LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
27 DE JUNIO DE 2003
AÑO 6 N° 272

Cristina Branco, hechizo de fado
Los vestidos pintados de Manuel Fernández
Las mujeres de Arequito



Mujeres del Movimiento Campesino de Santiago del Estero

La otra historia



DEOLINDA, JOVEN CAMPESINA DURANTE EL ENCUENTRO EN SUMAMPA.



NILDA, DE LA CENTRAL DE TINTINA, SE PREPARA PARA TRABAJAR EN LA HUERTA.

Poner el cuerpo

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero es una experiencia de organización que desde hace diez años ha conseguido empoderar a las familias de una de las provincias más empobrecidas del país que vivían aisladas en sus chacras, sin conocer sus derechos más elementales. Reclamar la tierra para quien la trabaja ha sido el motor fundamental de este movimiento en el que las mujeres campesinas han aportado su saber y su coraje.

POR MARTA DILLON
DESDE SANTIAGO DEL ESTERO

Hay una historia que es otra para los libros. Que se cuenta bajito con la mirada en la tierra, como si en la tierra estuvieran las líneas, los signos, las letras que guían la memoria por un sendero de acciones y máximas, aprendidas como moralejas de los bichos del monte y de las apariciones. Saberes que sostienen a los que andan solos en el monte pidiendo a los quebrachales lo suficiente para llevar sustento al rancho. Una historia que se escribe en el rastro de las cabras, cuando andaban a campo abierto en busca de alimento y agua, que se enciende en el fogón de la cocina a la intemperie, que se aprendió de padres, abuelas, bisabuelos que han sabido relatar en las dos lenguas, la quichua y la española, que ha resistido como un latido del campo que escuchan sólo los que saben hacer silencio. Esa historia se ha querido desmontar como se ha saqueado el monte del Chaco santiagueño –parte del Gran Chaco americano– sin más intención que el lucro rápido y efectivo, aunque después quedara solo un resoplido entrecortado de ese pulmón del mundo que respira en el centro de la Argentina y se extiende hasta la selva amazónica. Es parte de la historia lo que ha quedado perdido entre las pisadas del éxodo hacia la ciudad cuando los bosques de quebracho se fueron agotando. Se ha inundado en las villas miseria, en los márgenes de las urbes, que tantos santiagueños encontraron como destino desde los años 50 cuando los obrajes ya no eran rentables para los grandes terratenientes y los hacheros del monte de Santiago del Estero no tuvieron siquiera vales para comprar en los mismos almacenes del patrón. Tantanama charopa, dicen los quichuistas, la historia igual ha resistido, no se olvida. Es tan propia como la tierra que se trabaja y protege al que sabe cuidarla. Si algunos se fueron cuando se fue el patrón, otros quedaron cuidando sus animales, cultivando sus parcelas con lo necesario para comer: maíz, zapallo, sandía; y también algodón para canjearlo por la mercadería que no se encuentra en el campo. Así resistieron los campesinos en esta provincia castigada por la secana, la indiferencia y un gobierno feudal que empezó a gestarse al mismo tiempo que se iban las compañías que explotaron el monte y a su gente.

Así lo cuenta ahora un hombre de barba, a un círculo de jóvenes que lo escuchan y miran la tierra sobre la que están sentados, en la primera jornada de un campamento de juventud del Mocase –Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero–, en el que la historia de la que son parte se cuenta una vez más, tantanama charopa, revitalizando las raíces que los arraiguen a su tierra. Deo ha escuchado en el círculo y enseguida se le atropella su propio relato, hecho de caminatas para llevar a pastorear las cabras, de agasajos de leche con calabaza a la vuelta del trabajo y permiso para comer sandía después del ordeñe. Ella es linda como la última parte de su nombre que no enunciará completo por una vergüenza heredada de la escuela, como una excepción entre sus amigos y vecinos que igual que sus padres y abuelos apenas llegaron al 3er. grado de la primaria. En sus rasgos se filtra el orgullo nuevo de ser la bisnieta del último cacique vilela, la etnia que habitó el costado este de Santiago del Estero, sobre el río Salado. Deo mezcla su historia de algo más de veinte años con los diez del movimiento del que forma parte, primero por impulso de sus padres, después por el propio. Porque disfruta de estas juntadas en que lo opaco de sus recuerdos en el monte se vuelve un capital brillante de memoria. Entonces da detalles de su infancia pastoreando y carpiendo algodón y de las mujeres que admira, esas que sacudieron el Mocase sobre el fin del siglo XX defendiendo la propiedad de la tierra para quien la trabaja con sus cuerpos delante de las topadoras que pretendían expulsarlas, tomadas de la mano de sus changos, la mirada tan alta como su orgullo. "¿Que por qué fueron ellas las primeras? Porque son las que tienen más coraje –dice Deo sin dudar–. Los hombres se quieren hacer los fuertes pero no reconocen que necesitan de nuestra mano. Y ahí tenés lo que pasa."

"Soy nacida y criada en este lote. Mis padres, mis abuelos y mis bisabuelos, todos han sido de este lugar. Hasta ahora nos cuentan de cuando eran jóvenes que había indios de la raza mailí huampa y donde ellos nos cuentan nosotros encontramos las tinajas. Ahí quedan algunos también, pero ya van siendo pocos. Mi abuela nos contó que antes no era como ahora, como antes del movimiento. Que todo se compartía, cuando carneás era para todos, sembraban y cosechaban entre todos. Los de ahora nos hemos dado cuenta con esto de la tierra que había que trabajar todos unidos y para todos. Yo desde muy chica ando criando cabras, haciendo mamar a los cabritos, dándole comida a las gallinas. En estos lotes de Pinto todos somos criadores de campo abierto, vendemos y carneamos y así vamos dando vuelta. Por eso cuando nos quisieron encerrar dijimos que tenemos que defendernos. Y ahí fuimos con las mujeres primero a poner palos en el camino para que no pase el terrateniente con las topadoras y cuando avanzaron nos hemos puesto adelante con los changos. Ahora ya no sé cómo podrían pararnos, porque nosotras no nos cansamos. Tendrían que atarnos de pies y manos y todavía así seguiríamos peleando." Cristina Loaiza se ríe del asombro de quien la escucha cuando el atardecer se expande sobre la bóveda del cielo como un pavo real que esponja su cola. Para ella también "es rico" asistir a este milagro de rojos y violetas, pero no hay por qué hacer tanta alharaca. Para escuchar hay que hacer silencio, pero el campo pone sus trampas. Ella es una de las que encabezó





MIRTA CARRIZO, EN SU COCINA DE LA COLONIA SANTA ROSA.

FOTOS: ALFREDO SRUR

una de las gestas más heroicas de la historia del Mocase, cuando se defendieron las tierras del paraje La Simona, cerca del pueblo de Pinto, en el departamento de Aguirre al sur de la provincia. Tiene cicatrices frescas de un acoso institucional que no se ha detenido desde los primeros conflictos en esta región, en 1998. En contra de quienes luchan por la posesión de sus tierras –que les pertenecen por derecho, por haberlas ocupado, cuidado y puesto a producir desde hace por lo menos un siglo, aun cuando antes los hombres se perdían hachando en el monte y la siembra y la cría quedaba para las mujeres y sus hijos– se confabulan un catastro arreglado en las escribanías de las ciudades, un poder político al servicio de los terratenientes y una fuerza represiva de mil brazos coordinada por la Subsecretaría de Informaciones de la policía provincial, a cargo, hasta de su reciente renuncia, de Antonio Musa Azar. Este represor de la última dictadura militar, condenado por delitos de lesa humanidad y puesto en libertad por la ley de Punto Final, maneja tanto la policía como una red de "orejas" o alcahuetes –peones de latifundios, maestras y médicos rurales nombrados en su puesto por arreglos políticos– que persiguen a los campesinos que decidieron organizarse. Así, no sólo se sufren detenciones arbitrarias, también el maltrato cotidiano en escuelas, postas sanitarias y hospitales; robos de ganado o agresiones injustificadas. El día anterior a ese en que Cristina repasa sus 37 años, su matrimonio obligado para nueve hijos, su orgullo y su conciencia estrenada no hace tanto mientras la luz huye del campo seco, dos topadoras han aparecido en el terreno de Don Aguirre, dispuestas a desmontar una parcela que ahora dicen, tiene otro dueño. ¿Cómo puede ser si Don Aguirre tiene hasta sus papeles de propiedad? ¿Cómo van a tirar abajo sin ningún cuidado los algarrobos, los intines, chañares y quebrachos que han brotado lentamente desde que se retiraron los obrajes? ¿Acaso a nadie le importa que de ese monte se viva, se saquen frutos de algarrobo, animales de caza, madera para los ranchos y los muebles, leña para el fogón que nunca se apaga, alimento para el ganado, picadas para llegar al agua siempre esquiva? Si a nadie le importa lejos del campo, a los campesinos sí. Y desde que se han dado una organización están atentos. Una vez más las mujeres han ido a pedir que se retiren los usurpadores, tengan o no papeles que no saben nada del campo. Las topadoras se detuvieron por la tarde pero el acoso de los *orejas* ha elegido robar la leña que Aguirre corta y vende para comprar aceite, fideos y alguna otra cosa. Cristina puso su cuerpo para evitarlo, tiene el chichón de un palazo en la mano. "Y lo peor –dice ella– es que nos pegan por todos lados. Porque mientras hemos estado ahí defendiendo al vecino, aquí nos han cuadreado la mitad de las vacas de Doña Lidia. Y hasta le han dado un hachazo a su hijo." Lidia empieza a soltar lágrimas mientras le cuenta a su compañera cómo quisieron darle el alta en el hospital de Pinto al muchacho que sólo puede alimentarse con suero por tener la mandíbula destrozada. "Pero cuando nosotros denunciamos, capaz que nos dejan presos. Yo he estado detenida sin saber por qué, dos días en la mugre con mi bebé de once meses." El silencio se impone como la noche para escuchar a Cristina.

En este amanecer la niebla se ha convertido al sol en un plato blanco que de todos modos hiere los ojos. Ningún contorno se distingue hasta que no se lo tenga encima, como a esos animales que pastan al costado de las rutas santiagueñas, poceadas y angostas, envueltas en su propia bruma de polvo seco y volátil. Apenas mueven los chanchos su vientre blando para cruzar el camino cuando un auto se acerca peligrosamente, ralentando su andar por imposición de la parsimonia de los animales; así cuesta llegar al rancho de Mirta Carrizo. Ella no espera el día para levantarse, apenas clarea enciende el fuego. Es lo que hacen todas las familias campesinas, prender una hoguera que no se apagará hasta bien entrada la noche, cuando no haya más que irse a dormir. Como casi el 90 por ciento de la gente de campo en Santiago del Estero, Mirta apenas llegó al segundo grado. Ni siquiera sus hijos pudieron asistir a clase, no hace más de dos décadas que se han promovido las escuelas rurales de personal único. "Y encima no siempre se ven las maestras en el aula." Si alguna participación comunitaria reconocen estas mujeres campesinas antes de integrar el Mocase –o alguna de las agrupaciones creadas a impulso de proyectos de micro desarrollo que después formaron parte del movimiento– es en la cooperadora de la escuela rural. "Pero allí –como cuenta Beata, otra señora de Pinto– la maestra nos hacía creer que la escuela era de ella."

Mirta apenas tuvo escolaridad, pero es capaz de dar clase sobre el valor de la organización, el poder que se adquiere cuando se empieza a andar el mismo camino. "Lo primero que aprendí fue a ver la necesidad de los otros, porque como nosotros andábamos atrás de mi marido que le cuidaba la hacienda a un patrón estábamos muy aislados, metidos en nuestra necesidad, en el trabajo. Y ni siquiera nos dábamos cuenta que el patrón no tenía derecho a usar la tierra que nosotros desmontábamos para sembrar. Porque un año plantábamos nosotros y al año siguiente ya la quería y vuelta a abrir el monte para el zapallo y el algodón y las plantas de guía. Pero siempre soñando, eso uno de ellos está lavando ropa en domingo, porque el lunes tiene que ir a trabajar. Es una familia atípica ésta, sólo cuatro personas y nunca un sí ni un no. Es que son compañeros Mirta y su marido, siempre se han consultado antes de tomar decisiones, hasta se turnan para cocinar, don Francisco es especialista en chanfaina, ese guiso tan particular hecho con las tripitas y la cabeza del cabrito. "Cuando empecé a andar en el Movimiento me dolía que los vecinos criticaran, que dijeran 'con quién será que anda esa mujer que vuelve tan tarde'. Pero a nosotros nadie nos dice qué te-

"¿Para qué seguir pariendo si él ni siquiera creía que eran suyos? Yo no quería más problemas. Y el médico me dijo que sí, que me ligaba las trompas, pero necesitaba la autorización de mi marido."

algún día vamos a tener nuestro pedacito propio, algún día. Y un día vendimos la hacienda que fuimos cruzando y nos compramos 10 hectáreas. Y teníamos algodón y lo cosechábamos, pero enseguida el precio bajaba y el costo ya no daba, porque son los grandes productores los que fijan el precio. Y sí que nos daba bronca, pero si una andaba por alguna reunión política no entendía nada, todo sonaba mentira." Mirta, su marido y los dos hijos que adoptaron de una hermana fallecida, dejaron el algodón y se dedicaron a la cría. También fabrican carbón, como casi todas las familias, tienen su huerta para las verduras y a veces los varones hacen changas fuera de la chacra. Por

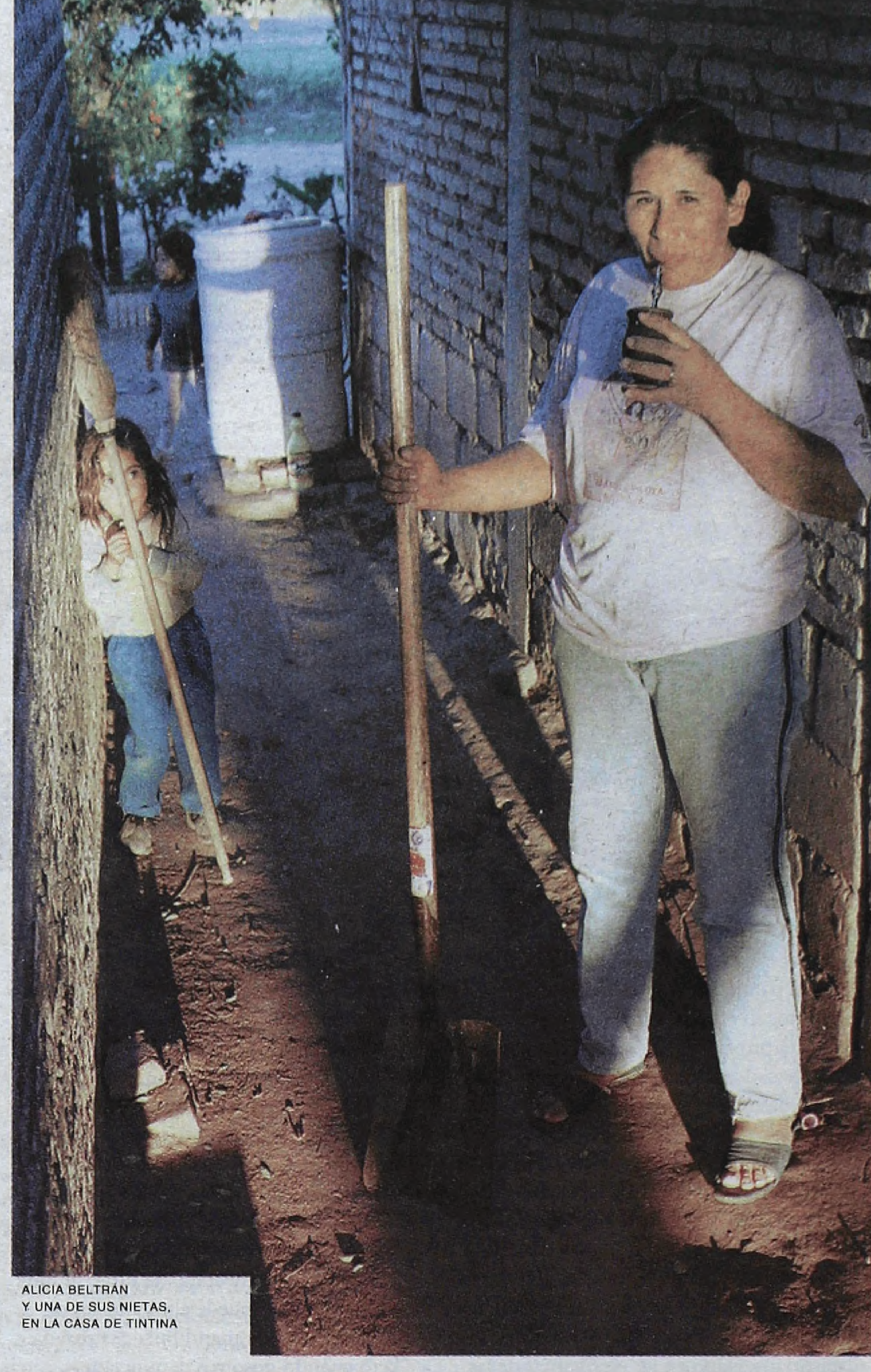
nemos que hacer." El pelo tirante y teñido, las cejas prolijamente depiladas, la camisa prendida hasta el cuello, Mirta se ha convertido en una dirigente capaz de dar conferencias en universidades, de presidir la cooperativa en donde las mujeres del Mocase fabrican dulces y escabeche de cabrito y discutir con paciencia con el resto de los compañeros. Ella sabe que no todas tienen la suerte de vivir con un compañero que la alienta a salir, que se hace cargo de todo cuando a ella le toca viajar. Pero para eso está su experiencia también, para que otras familias puedan aprender "como yo he aprendido de otras organizaciones. Hace poco estuve con los compañeros del Movi-



UGANDA EN SU CORRAL DE PAMPA POZO

miento Sin Tierra de Brasil, hay que ver cómo se organizan para ocupar predios y después repartirlos. Yo he mirado muy atenta, por si alguna vez lo tenemos que hacer acá, ya sabemos cómo".

Uganda recuperó su nombre dentro del Mocase. Antes prefería que le digan Negra no más, ese nombre que la abuela robó al calendario, sin saber si correspondía a un santo o al recordatorio de la independencia del país africano, le daba vergüenza. Tiene el orgullo de ser la mejor criadora de cabras de todo el departamento de Moreno, en el centro de Santiago del Estero. Hay 160 en su corral, espera más de 70 cabritos para este invierno y no teme por la estación en que llegan. A ella no se le mueren ni aun en la peor helada. Sabe cómo amamantar a los guachos, sabe cuáles son las mejores reproductoras y se cuida muy bien de buscar los padrillos en otras chacras para que la especie siempre mejore. Es una mujer brava que ha aprendido a recibir a la vida y a la muerte en la soledad de esa tierra en donde los alambrados de los terratenientes la han ido encerrando. Al segundo de sus seis hijos lo parió sin más más." De las pilas de ropa para lavar, del maltrato de la patrona, de una familia que la rescató y la tenía igual igual que a sus tres hijas, dándole el café con leche y el pan con manteca a la mañana, sin que siquiera tuviera que levantarse ella a prender el fuego. De todo eso se acuerda Uganda como única vida de soltera. Después todo fue criar cabras e hijos, el primero llegado como regalo de 15. ¡Era de celoso su Carlos! Tenía como diez años más, pero la quería, apenas la dejó crecer antes de casarla. Cuando tuvo el sexto de la seguidilla le pidió al doctor que le ligara las trompas. Es que el marido dudaba de que la última de las dos nenas fuera suya. Y ella se cansó. "¿Para qué seguir pariendo si él ni siquiera creía que eran suyos? Yo no quería más problemas. Y el médico me dijo que sí, pero que tenía que tener autorización de mi marido. Por suerte Carlos firmó. Y me las ligué." Su hija mayor, Niní, ya tiene dos hijos con menos de 20 años y ningún padre conocido. "Yo le he dicho, pero ella quiere hacer sus cosas, y bueno, se embarazó." Como un destino, como si no hubiera chance, de anticonceptivos no se habla. Cuidarse es no tener relaciones. Lo mismo



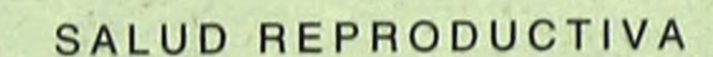
ALICIA BELTRÁN Y UNA DE SUS NIETAS, EN LA CASA DE TINTINA

"Yo antes sufría porque mi marido me gritaba, me acusaba de que andaba con éste o con el otro porque iba a las reuniones. Después fue entendiendo porque yo quedaba muy herida y eran los compañeros los que tenían que hablarle para que me permitiera participar. ¿Qué cosa no?"

ayuda que sus dos manos, a su marido lo vio morir a un costado del fogón donde se siguen cociendo esos guisos que obligan a raspar la olla. Son casi diez kilómetros de tierra los que la aíslan del primer camino pavimentado; y 20 del puesto sanitario más cercano. Pero ahí es donde quiere estar, desafiando al sol y a la sequía, buscando el agua en tachos de un pozo dulce a siete kilómetros del rancho. O juntándola cuando llueve en los mismos tanques de plástico. Ni siquiera le importa no tener luz eléctrica, como en Pinto o en Santa Rosa. en Pampa Pozo se arreglan muy bien con candiles y fogones, nadie quiere darle plata a las empresas que, dicen, también son usurpadoras. "Agarré marido a los 14, no sé si es que tenía tantas ganas pero tampoco me quería quedar en mi casa. Porque mi mamá había venido un día, yo era changuita, tenía 12 más o menos, y así de rompe y raje me dijo que tenía que irme con una familia para Charata, en la provincia del Chaco, a cuidar niños. Y yo que no quería y no quería. ¡Qué le iba a importar a ella! Me zurró con la trenza, me hizo vestir y me subió a un tractor para que me llevaran. Me acuerdo cómo llovía y cómo lloraba yo que hasta me quise tirar para que la rueda del tractor me pase por encima. Pero me alcanzaron a agarrar y me llevaron no dirán otras mujeres, abuelas antes de cumplir los cuarenta de nietos sin padre conocido. La red que ha formado el Mocase creció gracias al diálogo entre campesinos y "compañeros y compañeras que llegaron de la experiencia de la universidad y la vida urbana a Santiago del Estero rural y facilitaron herramientas" intentando "silenciar la propia mirada". Por eso es que, argumenta María de los Angeles, una de esas compañeras, no es una prioridad ofrecer elementos a las mujeres para elegir el momento de tener hijos o no. "La familia santiagueña es numerosa, imponer otro modelo sería colonizar otra vez", dice, aun cuando las adolescentes tengan hijos antes de planear una familia propia. "La vida es así –dice Uganda–, de a poco vamos aprendiendo. Yo antes sufría porque mi marido me gritaba, me acusaba de que andaba con éste o con el otro porque iba a las reuniones. Después fue entendiendo porque yo quedaba muy herida y eran los compañeros los que tenían que hablarle para que me permitiera participar. ¿Qué cosa no? Porque ahora que no está pienso que me celaría porque me amaba." Uganda tiene 42 y se ríe cuando le dicen que merecería formar otra pareja, ella no cree que sea necesario. "En todo caso un amante ¿para qué seguir con los problemas?"

El sol pesa cuando está en el cénit como una plomada. Hace ya un mes que no llueve, aunque la última vez todos rezaban para que se termine ese continuo de días mojados que entorpecían todavía más la comunicación entre los parajes, unidos por rutas de tierra que se convierten en un lodazal intransitable. Se juntó mucha agua en esos días, una bendición para quienes viven hacia el norte de la provincia, donde hay que cavar hasta 80 metros hasta conseguir una napa de agua dulce que sirva tanto a los animales como a las personas. No sucede así en Tintina, en la casa campesina de esa central hay agua corriente y eso es una bendición para las huertas familiares que han empezado a sembrarse a través de los créditos que consiguió una de las cooperativas que formó el Mocase, justamente para facilitar este tipo de emprendimientos. En Tintina, la zona de los mejores quebrachales, las mujeres acostumbraban quedarse en la casa mientras los maridos iban a hachar al monte. Pensar que antes ni se les ocurría sembrar y ahora se lamentan cuando por una cosa u otra deben comprar el perejil que se da tan fácil en la tierra. Pero para eso hubo que pensar que era posible trabajar en grupo, interesarse por los otros, creer que era posible. Esa fue la primera fuerza, dice Alicia Beltrán, creer que era posible otra vida, y así otro pueblo y otro mundo. Decir no puedo se hizo pasado para Alicia y para sus amigas y compañeras, Nilda y Chochi, las más aguerridas, muertas de risa al recordar cómo insistían con los vecinos sobre la necesidad de abrir la central que ahora es una de las seis que extiende su red por el territorio de la provincia, unidas por radios punto a punto, que las mantienen informadas de los conflictos por la tierra y la vida de otros campesinos. "Y ahora yo no sé qué cosa podrían plantearnos que no podamos hacer, ya no vamos a volver a decir que algo es trabajo de hombres. Hasta la experiencia vieja de hacer nuestro propio rancho ahora la vemos distinta, porque nos hemos hecho el galpón para el gallinero que es uno de los emprendimientos que montamos. Y ahora queremos sembrar el alimento para los pollos y construir una incubadora para no tener que comprar animales de reposición." Alicia aprendió mejor a leer y escribir en un programa de adultos, tampoco había podido terminar la escuela, desde los nueve tuvo que criar a los hermanos mientras el padre estaba en el monte, reemplazando a su mamá que los había dejado en un paraje perdido de toda comunicación. ¡Y cómo la hacían renegar! Hasta le disparaban con la honda para hacerla llorar cuando ella les pedía alguna ayuda en las cosas de la casa. Se juntó joven también, a los 16 había tenido su primer hijo. Y siempre respetando al marido como el poseedor de la palabra de autoridad. Nunca decidía nada sin preguntarle. "Y un día me tocó hacer una experiencia de formación de militantes de base en Brasil. En la casa campesina aprobaron mi postulación y él no pudo decir nada. Y para mí fue como conocer otro mundo, me cambió la vida. Porque una compañera nos dio un taller de género y entendí que no era que los hombres mandaban y las mujeres obedecían. Que yo podía elegir lo que quería y que esa concepción nos frenaba. Y cuando volví tuve que hacer frente, tomar en la pareja el lugar que me corresponde. Y fue lindo, porque en mi ausencia él también me aprendió a valorar, porque tuvo que hacer mi trabajo y vio lo que era", dice esta mujer de 38, seis hijos, tres nietos que alguna vez creyó que no podía y ahora no sabe a qué no se puede animar.

FOTO DE TAPA: ALFREDO SRUR





El derecho de las adolescentes

POR CLORI YELICIC*

Recorremos con seguridad los últimos tramos de confrontación con los retrógrados cuestionamientos de grupos fundamentalistas minoritarios que plantearon, ante el Tribunal Superior de Justicia, la acción de inconstitucionalidad contra la ley 418 de Salud Reproductiva de nuestra ciudad. El último paso procesal previo a la sentencia que declarará la validez de esta norma lo constituye la audiencia realizada esta semana en ese mismo Tribunal, cuyos magistrados escucharon a los presentantes de la demanda, a la Procuración General de la Ciudad, al asesor de menores, al asesor fiscal y a los nueve "Amicus Curiae" (presentantes para opinar como amigos ante el Tribunal) –todos en apoyo a la constitucionalidad de la ley–.

Me encuentro entre los "Amicus Curiae" en mi carácter de presidenta de la Comisión de Salud de la Legislatura. También se han presentado personalidades de indiscutible prestigio, como los doctores Roberto Nicholson y Jorge Charalambopoulos, el constitucionalista Germán Bidart Campos y la defensora adjunta del Pueblo de la Ciudad, Diana Maffía.

El Tribunal tiene plazo hasta el próximo 5 de septiembre para dictar sentencia y su decisión será muy importante porque de acuerdo con la normativa de nuestra Ciudad Autónoma, el fallo tiene efecto "erga omnes", es decir de alcance general para todos los habitantes de la ciudad. No es posible que con autoritarismo y desde una posición muy minoritaria se le quiera impedir a toda la sociedad acceder al Programa de Salud Reproductiva en los hospitales públicos. El Programa es necesario especialmente entre la población más postergada, para garantizar el ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos, que son parte del Derecho Humano y Social a la Salud.

Rechazamos los argumentos oscurantistas de los hipócritas que plantearon la inconstitucionalidad de la Ley 418, interpretando que se viola la patria potestad cuando en los hospitales se atiende a menores de edad para proveer información y/o suministrar métodos anticonceptivos aprobados por el Ministerio de Salud.

La patria potestad no es un poder omnímodo. El concepto de patria potestad de hoy no es igual al que regía en el siglo XIX –cuando se sancionó el Código Civil–, sino que se fue adaptando a la nueva realidad mediante leyes y tratados internacionales incorporados a nuestra Constitución nacional, que consideran a los adolescentes como sujetos de derecho. La cantidad de embarazos no deseados y embarazos de riesgo, además de la problemática del aborto, como realidades insoslayables de nuestra sociedad, demandan un necesario rol del Estado –desde el sistema público de salud– para garantizar que nadie quede marginado de la posibilidad de atención.

El embarazo adolescente es una de las consecuencias más graves de la ausencia de políticas de prevención, e implica biológicamente mayores riesgos para la madre y el niño. El parto prematuro, el bajo peso al nacer, las malformaciones congénitas, son algunos de los problemas que se ven en niños de madres adolescentes. En el año 2000 el 15 por ciento de los nacimientos correspondió a madres menores de 20 años.

Cuando el digno Tribunal de Justicia de nuestra Ciudad resuelva la constitucionalidad de esta ley, será un día histórico. Confiamos en el Tribunal, que ha dado muchas pruebas de impartir justicia y así termine un largo debate que parece inacabable y allane el camino de las acciones sanitarias.

El día de la sentencia será histórico, no para los que luchamos por esta ley, no para los profesionales que verán más protegido su trabajo, sino para aquellos a quienes va dirigida esta ley, a aquellos que sin saberlo esperan estos resultados porque, tantas veces carentes de derecho, tendrán entonces algún derecho. A la equidad y la igualdad de oportunidades nunca se llega, es una marcha, y con este compromiso conjunto que hace tiempo asumimos y hoy renovamos entre todos estamos marchando.

Diputada de la Ciudad de Buenos Aires.

SM Cuestiones de familia
Estudio de la Dra. Silvia Marchioli
Sea protagonista de sus decisiones familiares y patrimoniales
Crisis conyugal
• Divorcio vincular • Separación personal
Conflicto en los vínculos paterno o materno filiales
• Tenencia - Visitas • Alimentos
• Reconocimiento de paternidad
• Adopción del hijo del cónyuge
Cuestiones patrimoniales
• División de bienes de la sociedad conyugal y de la sociedad de hecho entre concubinos
• Sociedades familiares y problemas hereditarios conexos
Violencia familiar
• Agresión en la pareja • Maltrato de menores
• Exclusión del hogar
Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11 "A" - Capital E-mail: smarchioli@net12.com.ar

Como una estrella fugaz, pero que dejó impresiones perdurables, Cristina Branco pasó por Buenos Aires y ofreció una sola función. La exquisita fadista representa, con Misia, Dulce Pontes y otras cantantes, la renovación del género que enalteciera Amalia Rodrigues.

HECHIZO DE FADO



POR MOIRA SOTO

Una nueva generación de fadistas está cambiando el destino del destino. Es decir del propio fado (del latín *fatum*: destino), género musical portugués por excelencia que injustamente, durante unos cuantos años, después de la Revolución de los Claveles (1974), fue considerado parte representativa de la dictadura. "El régimen de Salazar erigió el país en torno a 'Las tres efes': fado, fútbol, Fátima. Ha llevado algún tiempo sacudirnos esa filiación subconsciente del fado como algo viejo y reaccionario", declaró el año pasado al diario español *El País* Mariza Brandão, una de las abanderadas de la reciente revolución fadista, cuyo debut discográfico *Fado em mim* se convirtió en un gran éxito de ventas en Portugal.

Junto con Cristina Branco –que acaba de realizar una fugaz, pero impactante visita a Buenos Aires–, Misia, Kátia Guerreiro, Dulce Pontes, Mafalda Arnauth, Ana Sofía Varela, Camané (un varón en un género que se suele considerar eminentemente femenino), Mariza –nacida en Mozambique–, integra un grupo de notables cantantes que –cada una/o por su lado– han recuperado y dado nuevos brillos al fado, trascendiendo largamente las fronteras portuguesas. Cosa que ya había hecho la grandiosa Amalia Rodrigues (1920-1999), artista imprescindible si se habla de este género, náufraga perpetua abandonada tempranamente por su madre, que caminó su infancia sobre huellas moriscas en el barrio de la Alfana de Lisboa, cantando desde muy chica por puro instinto. Flechada adolescente por el fado en una taberna donde se lo entonaba, Amalia encontró en ese lamento ancestral, apasionado, fatalista, hondamente evocador, la sublimación de su propia e irreparable pena, la de aquella niña desamparada, huérfana por repudio. No por azar, alguna vez A.R. dijo: "Yo no canto el fado, el fado me canta a mí". Un fado que ella, que apenas había ido al colegio, supo recrear en una carrera ascendente, con un talento que iba más allá de una voz maravillosa sutilmente afinada. Y si ahora se habla, con merecimiento, de la renovación aportada por la actual generación, no se puede dejar de señalar que Amalia Rodrigues, la genial intuitiva, supo deslizar innovaciones en su canto para disgusto de los conservadores de siempre. Se dejó atravesar por la queja del flamenco, incorporó a grandes poetas como Luis de Camões y Guerra Junqueiro. Se unió artísticamente al compositor Alain Oulman. Y aun después de haber sido etiquetada como símbolo del régimen de Salazar, ella, que apoyó a grupos opositores, grabó las Cantigas de una lengua antigua.

Fue avalada por Caetano Veloso a mediados de los '80 y en los '90 afloraron reconocimientos. Como escribió Leopoldo Brizuela, "Chavela Vargas y Cesaria Evora, un poco culposas de ocupar el lugar de Amalia, la aceptaron públicamente como maestra secreta. La nueva música portuguesa recogió el guante de sus innovaciones: la solemnidad Misia y el lirismo épico de Madredeus son estrictas herencias de Amalia".

"Almas vencidas,/ noches perdidas,/ sombras extrañas/ en la morería/ Todo esto existe,/ todo esto es triste,/ todo esto es fado", cantaba Lucila de Carno los versos de F. Carvalho, que culminan así: "El fado es mi castigo,/ nació sólo para perderme./ El fado es todo lo que digo/sumado a lo que no sé decir". El tema se llama, cómo no, "Todo esto es el fado". Y, más cerca en el tiempo, Misia dramatiza: "Qué será de mi amado,/ esta pena no me deja./ Es más leve que la locura,/ y sólo por eso canto el fado" ("Libertades poéticas", de Sérgio Godinho). Cada vez más lejos de la marginalidad portuaria, el fado de Lisboa, confluencia a través de varios siglos de ritmos de distintos orígenes y de poesía popular, estuvo largo tiempo ligado al desgarramiento de la separación, al llanto por un destino inexorablemente trágico, a la despedida seguida de amarga soledad. En un homenaje actualizado por los arreglos musicales, canta Cristina Branco en su CD *Corpo iluminado*: "Qué haces ahí, Lisboa,/ los ojos fijos en el río./ Los ojos no son amarras/ para sujetar un navío".

De visita en el programa "Futuro antiguo", que conduce Guri Grancelli –los viernes a las 21 por Radio Nacional, siempre en busca de vestigios del pasado en la música de nuestro tiempo–, Cristina Branco declaró que "el tema primero del fado es el barco que se lleva el mar para no volver, de ahí viene la saudade. Pero existen trescientas músicas diferentes (fado menor, mayor, tango, Isabel...), que dan mucha libertad de improvisación. Los fados Coimbra tienen letras hechas para hombres, sólo Amalia Rodrigues tenía el derecho de cantarlos. En las nuevas tendencias que hablan de una sociedad en evolución se refleja la vitalidad del fado, en nuestro caso manteniendo las raíces del género".

Al igual que Amalia, Cristina se inspiró en Camões para un tema, "Ninfas", tomado del canto noveno de *Os Lusíadas*, que concluye así luego de aludir al encuentro erótico entre un marino y una ninfa: "Mejor vivir que imaginar,/ pero que lo imagine quien no puede vivirlo". La canción figura en *Sensus*, su último CD, en el que también se encuentra, entre una serie de temas voluptuosos –de Shakespeare a Pedro Tamen, de Vinicius a Chico Buarque...–, el osado "Secreto" de la poeta contemporánea María Teresa Horta: "Déjame cerrar/ el anillo/ alrededor de tu cuello/ con mis largas piernas/ y la oscuridad de mi pozo".

LA BELLA EMBARAZADA CANTA AL EROTISMO

De negro, como solía vestirse Amalia Rodrigues, pero con un vestido largo de finos breteles, los tacos bien altos, Cristina Branco –presentada por la Embajada de Portugal para celebrar una fecha patria– lleva con garbo su embarazo de siete meses sobre el escenario del Alvear. Es la única función que ofrece esta joven y exquisita cantante que con amplitud de registro y sugerente voz echa luz sobre las sombras del fado del pasado y revela nuevas posibilidades del género, espléndidamente acompañada de su compositor de cabecera (y marido) Custó-







"Yo traté de resistirme a ese pedido de actuar sobre un escenario, pero ante la insistencia pensé que, de todos modos, era otra forma de comunicación. Y así fue. Cuando terminé la carrera de periodismo ya estaba cantando profesionalmente."

dio Castelo en guitarra portuguesa, junto a Alexandre Silva (viola) y Fernando Maia (viola bajo). A día siguiente del exitoso recital, la intérprete de *Post Scriptum, Murmurio* y *Cristina Branco canta a Sauerhoff,* conversa con **Las/12.**

–¿Fue realmente María Severa, hace casi dos siglos, la primera cantante de fados en Lisboa?

–Así se la reconoce. Era una mujer de la vida, que trabajaba en un bar y cantaba. Tiempo después llegó la guitarra portuguesa, de doce cuerdas, para acompañar. Hay muchas teorías acerca del origen del fado: unos dicen que empezó con una danza del Congo, de acoplamiento, el dum-dum. De allí habría llegado con los marinos a los puertos portugueses. Por eso la historia de Severa, que estaba muy cerca de Lisboa y empezó a cantar esta música que primero se bailaba. Luego pasó a la corte real al interesarse algunos monarcas en el gusto popular y aprender a tocar el ritmo en el clavecín. Posteriormente, los heraldos empezaron a cantar las noticias con una forma tímbrica y rítmica muy cercana al fado. Todo esto a través de dos siglos.

–¿Encontrás algún parentesco entre el sufrimiento amoroso del fado clásico y el bolero latinoamericano?

–Están muy cerca. Creo que todas estas músicas, incluido el tango argentino, han tenido alguna vez un punto de encuentro, y luego se fueron separando por motivos geográficos, por desplazamientos de la gente... La intensidad del bolero es muy fado.

–¿Establecés alguna relación entre el periodismo, que parecía tu primera vocación, y la carrera de cantante?

–Estudié primero dos años de Psicología, después Comunicación Social. Cuando estaba terminando los estudios de periodismo, me pidieron que cante en una noche de fado. Tenía 22 años y jamás lo había hecho en público. Justo cinco años después de que mi abuelo me regalase un disco de Amalia Rodrigues que me fascinó. Ahí desperté al canto de verdad. Yo traté de resistirme a ese pedido de actuar sobre un escenario, pero ante la insistencia pensé que, de todos modos, era otra forma de comunicación. Y así fue. Cuando terminé la carrera de periodismo ya estaba cantando profesionalmente, me presentaba en público con un repertorio trabajado con Custódio.

–¿Esa primera convocatoria se debió a que algunas personas te habían escuchado cantar en privado?

–Sí, yo estaba siempre cantando, desde niña. Más aún, me gustaba estudiar cantando, me inventaba músicas que se adaptaban a los textos que tenía que aprender. En casa de mis padres había muchos discos de jazz, de música brasileña, también canciones revolucionarias de antes de 1974. Fue con esas músicas que aprendí: Ella Fitzgerald, Elis Regina, María Bethania...

–Felizmente, el prejuicio respecto del fado como emblema de la dictadura se fue borrando y ahora hay una serie de fadistas muy personales, de calidad, que parecen ir por caminos diferentes.

–Sí, pero ocurre que los que más trabajamos fuera de Portugal somos cuatro mujeres y un varón, porque en mi país no funciona mucho la cultura del recital sino que todavía se prefiere a cuatro o cinco cantantes en una misma noche. Mientras que en Europa sí les gusta el recital. Estos intérpretes están entre los 28 y 42 años: a Mafalda Arnauth y Camané les gusta mantener la tradición, son más clásicos. Misia trabaja mucho la puesta en escena, es muy teatral: me gusta, es otra vertiente. Mariza tiene un timbre vocal muy parecido al de Amalia, muy popular, muy folklore. Y yo, que voy por sitios más intelectuales, aprecio muchísimo la poesía. Como ves, circulamos por rutas diferentes. Eso es muy rico.

–¿Se puede decir que el fado, vista la mayoría femenina que lo canta, expresa una sensibilidad femenina?

–Sí, creo que es una música de fertilidad. Aunque en un primer momento fue una canción de sufrimiento por los hombres que partían al mar. Y aunque hayan cambiado los temas, continúa la tradición de que sobre todo lo canten las mujeres. Por supuesto, se pueden volver a cantar aquellos viejos temas como homenaje, pero se trata de un dolor que ya no existe. Para empezar, las mujeres son diferentes. En el canto es impresionante la cantidad de buenas artistas que hay en todos los países del mundo...

–¿Cómo es la experiencia de cantar tan embarazada durante hora y pico, sobre los tacos altos y ni un banquito donde apoyarte?

–Es algo extraordinario, muy grande. Una sensación de increíble plenitud. Esto me sucede en un momento en que mi canto se ha afianzado, me siento más segura. Y disfruto de esta sensación de traer vida dentro de mí. Es muy hermoso. Como si todo fuese percibido con mayor intensidad.



Archivo Histórico Provincial

- Rescate permanente de fondos históricos.
- Consulta directa en pantalla de archivos digitalizados de imagen y sonido.
- Integración de alumnos de escuelas especiales en materia archivística.
- Instalaciones concebidas y construidas para la preservación y consulta de documentos históricos.

El ordenamiento sistemático de los Archivos, no solo alivia la administración del sector, sino que constituye la única forma de conservar y salvar los documentos de la historia de un pueblo para que sirvan a otras generaciones, constituyéndose en un paralelo de ubicación.

COMPLEJO CULTURAL SANTA CRUZ **GOBIERNO DE LA PROVINCIA**

MODA

LOS VESTIDOS PINTADOS DE

Manuel Fernández es valenciano, excéntrico, y en estos días expone Bellas Artes su muestra de vestido en ella, sus diseños han sido comp firmas que provienen de las artes

POR VICTORIA LESCANO

La idea de esta unión de moda y arte surgió en una fiesta en mi casa de Madrid a fines de los '90. Estaban Eusebio Poncela y Cecilia Roth y decidimos que Juanjo Garcis, un amigo del grupo, pintaría el traje del cierre de mi próximo desfile. A los pocos días llevé una tela blanca a su estudio y le dije 'ahora píntalo'. Con el tiempo extendí ese concepto a muchos de mis artistas favoritos, algunos célebres y otros ignotos.

El proceso llevó cuatro años, hubo mucho de ensayo y error, luego se fue instaurando un método que varió según el artista porque en definitiva se trata de trajes de mi gusto reinterpretados por ellos, donde casi todos aplicaron temas de su última historia. Las piezas se cotizan como si fueran dos obras, por delante y detrás y los precios varían entre mil, doce mil y hasta cincuenta mil dólares", dice el diseñador valenciano Manuel Fernández, responsable de los cincuenta trajes literalmente estampados con originales de artistas de la escena española que componen *Fashion Art*, la puesta que el Museo Nacional de Bellas Artes exhibe hasta el 10 de julio.

En los maniquíes ataviados con remixes de moda y arte abundan los vestidos largos transformados en canvas para que los pintores apliquen sus últimos caprichos pictóricos. Así, uno de escote princesa y tajo colosal lleva pinceladas en azul de Agustín de Celis, otro digno de galas de Jacques Fath de los cincuenta ostenta círculos y cuadrados en negro de Anzo, y hay fragmentos de moldes multicolores aplicados por Sigfrido a una falda y corsé que citan el traje regional de Valencia. Los matices de corte alcanzan también el modelo de manga asimétrica con bello paisaje de Chillida Belsunce, la falda evaseé y capita amarilla que luce hombrecitos pintados por Genovés, la serie de kimonos con retrato de mujer de Antonio Blemonte, escena del kamasutra en technicolor de Juana Andueza o tipografías de Urculo. El dibujante de comics Calpurnio –autor de Cuttlas, personaje de una tira del diario *El País*– trasladó sus trazos a un vestido mostaza que se lleva con guantes y sobrefalda negra, el fotógrafo Jaime de Laiguana, autor de las fotografías que documentan la muestra en un libro catálogo donde posa Eulalie (una modelo negra que recuerda a Grace Jones en su etapa modelo favorita de Issey Miyake), aportó impresiones de una boca hiperrealista.

La variedad cromática alcanza un vestido azul con escenas de barcos y marineros, una capa negra con silueta afín con trama de ciencia ficción fue pintada en azul, negro y dorado por El Hortelano, una bata negligée lleva adornos de la Pantera Rosa aplicadas por Jarr Laiguana y los pliegues de barquitos de papel de José Ibarrola.

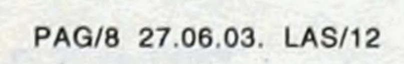
"El traje de Manolo Valdés que está en la entrada (consiste en un bañador blanco y negro con alas a tono) fue un poco complicado, como él vive en Nueva York las mariposítas iban de una ciudad a otra y en ocasiones se perdían, también aprovechamos todos mis viajes al Fashion Week para reunirnos", agrega Fernández. La silueta más bizarra fue lograda en simultáneo con Antonio Girvbes e incluye fotografías pigmentadas sobre lona vinílica, el pop fue representado por la puesta de flecos en rosa chicle de Equipo Límite y el kitsch vía un traje con fragmentos de porcelana y falsos canutillos de Fuensanta Salas Pombo.

Vale aclarar que el Fernández valenciano detesta la expresión "alta costura": "Me parece muy pretencioso, yo les tengo muchísimo respeto a los maestros, aunque me parece fantástica la nueva revolución impuesta por John Galliano y Alexander Mc Queen". A un desfile muy *haute couture* prefirió bautizarlo colección *Only One*.

Tampoco disimula un discurso cínico sobre el *fashion system* y las pasarelas como medio de expresión –pese a que supo de participar de las semanas de las Cibeles y Gaudí desde mediados de los ochenta y a comienzos de 2000 decidió apuntar al mercado norteamericano desde la New York Fashion Week.

–¿Cúales fueron sus primeros diseños?

–Mi madre era modista y dice que a los 4 años yo iba tras ella con los alfileres, la costura se volvió un oficio a los 14 años, cuando máma puso una tienda al lado de casa. Era ropa de señora normal y comprobamos que las señoras sólo se compraban ropa si yo las asesoraba, con el tiempo cuando ella se dedi-



MODA

LOS VESTIDOS PINTADOS DEL SEÑOR FERNANDEZ

Manuel Fernández es valenciano, modisto, excéntrico, y en estos días expone en el Museo de Bellas Artes su muestra de vestidos *Fashion Art*: en ella, sus diseños han sido compartidos por firmas que provienen de las artes plásticas.

POR VICTORIA LESCANO

La idea de esta unión de moda y arte surgió en una fiesta en mi casa de Madrid a fines de los '90. Estaban Eusebio Poncela y Cecilia Roth y decidimos que Juanjo Garcis, un amigo del grupo, pintaría el traje del cierre de mi próximo desfile. A los pocos días llevé una tela blanca a su estudio y le dije 'ahora píntalo'. Con el tiempo extendí ese concepto a muchos de mis artistas favoritos, algunos célebres y otros ignotos.

El proceso llevó cuatro años, hubo mucho de ensayo y error, luego se fue instaurando un método que varió según el artista porque en definitiva se trata de trajes de mi gusto reinterpretados por ellos, donde casi todos aplicaron temas de su última historia. Las piezas se cotizan como si fueran dos obras, por delante y detrás y los precios varían entre mil, doce mil y hasta cincuenta mil dólares", dice el diseñador valenciano Manuel Fernández, responsable de los cincuenta trajes literalmente estampados con originales de artistas de la escena española que componen *Fashion Art*, la puesta que el Museo Nacional de Bellas Artes exhibe hasta el 10 de julio.

En los maniquíes ataviados con remixes de moda y arte abundan los vestidos largos transformados en canvas para que los pintores apliquen sus últimos caprichos pictóricos. Así, uno de escote princesa y tajo colosal lleva pinceladas en azul de Agustín de Celis, otro digno de galas de Jacques Fath de los cincuenta ostenta círculos y cuadrados en negro de Anzo, y hay fragmentos de moldes multicolores aplicados por Sigfrido a una falda y corsé que citan el traje regional de Valencia. Los matices de corte alcanzan también el modelo de manga asimétrica con bello paisaje de Chillida Belsunce, la falda evaseé y capita amarilla que luce hombrecitos pintados por Genovés, la serie de kimonos con retrato de mujer de Antonio Blemonte, escena del kamasutra en technicolor de Juana Andueza o tipografías de Urculo. El dibujante de comics Calpurnio –autor de Cuttlas, personaje de una tira del diario *El País*– trasladó sus trazos a un vestido mostaza que se lleva con guantes y sobrefalda negra, el fotógrafo Jaime de Laiguana, autor de las fotografías que documentan la muestra en un libro catálogo donde posa Eulalie (una modelo negra que recuerda a Grace Jones en su etapa modelo favorita de Issey Miyake), aportó impresiones de una boca hiperrealista.

La variedad cromática alcanza un vestido azul con escenas de barcos y marineros, una capa negra con silueta afín con trama de ciencia ficción fue pintada en azul, negro y dorado por El Hortelano, una bata negligée lleva adornos de la Pantera Rosa aplicadas por Jarr Laiguana y los pliegues de barquitos de papel de José Ibarrola.

"El traje de Manolo Valdés que está en la entrada (consiste en un bañador blanco y negro con alas a tono) fue un poco complicado, como él vive en Nueva York las mariposítas iban de una ciudad a otra y en ocasiones se perdían, también aprovechamos todos mis viajes al Fashion Week para reunirnos", agrega Fernández. La silueta más bizarra fue lograda en simultáneo con Antonio Girvbes e incluye fotografías pigmentadas sobre lona vinílica, el pop fue representado por la puesta de flecos en rosa chicle de Equipo Límite y el kitsch vía un traje con fragmentos de porcelana y falsos canutillos de Fuensanta Salas Pombo.

Vale aclarar que el Fernández valenciano detesta la expresión "alta costura": "Me parece muy pretencioso, yo les tengo muchísimo respeto a los maestros, aunque me parece fantástica la nueva revolución impuesta por John Galliano y Alexander Mc Queen". A un desfile muy *haute couture* prefirió bautizarlo colección *Only One*.

Tampoco disimula un discurso cínico sobre el *fashion system* y las pasarelas como medio de expresión –pese a que supo de participar de las semanas de las Cibeles y Gaudí desde mediados de los ochenta y a comienzos de 2000 decidió apuntar al mercado norteamericano desde la New York Fashion Week.

–¿Cúales fueron sus primeros diseños?

–Mi madre era modista y dice que a los 4 años yo iba tras ella con los alfileres, la costura se volvió un oficio a los 14 años, cuando máma puso una tienda al lado de casa. Era ropa de señora normal y comprobamos que las señoras sólo se compraban ropa si yo las asesoraba, con el tiempo cuando ella se dedicó exclusivamente a las novias, yo me aparté, es que tengo manía a esos trajes, sé que nunca me podría hacer rico con la presión de todas esas mujeres que exigen estar divinas para la ocasión.

Mientras estudiaba patronaje y diseño empecé mis pinitos, como mi pueblo es un sitio de turistas como Mar del Plata empecé a trabajar con los materiales que encontraba, hacía ropa de noche de cuatro pesetas y las ponía medio desnudas en la pasarela de discotecas. Siempre trabajé en esa dirección, la mujer sexy siempre está presente en mis colecciones, pese a que haya abandonado esos tirantes que hacían que en algún momento siempre se saliera una teta. También trabajé con transparencias, encajes y tules y trajes de campana en una colección para hombres, me arruiné con eso y luego dije fuera. Claro, los hice en plenos ochenta y reflejaba el espíritu de esa época. Entre mis clientas están varias de las chicas Almodóvar, Loles León, Rossy de Palma, Pastora Vega, por regla general son mujeres atrevidas que van adelante.

–¿Podría resumir los últimos ítems del manual de estilo Fernández?

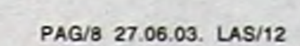
–Tengo algo de la picardía de Moschino y solemos coincidir, especialmente cuando en el '99 saqué botas bordadas y guantes de Manila, flores aplicadas sobre tejidos de rayas diplomáticas, yo las mostré en Nueva York y la casa Moschino un mes más tarde en Milán; suelo utilizar mucho el bordado sobre cueros, lo mezclo con las telas de cada temporada. Una de mis apuestas favoritas fue la de un rollo colegial perverso, sexy, con tableados en escoceses y Príncipe de Gales con transparencias, fue la de primavera 2002 que presenté en Nueva York dos días antes de la caída de las Torres, claro se fue todo a la mierda y me fue fatal. Después hice Seven, una colección regida por siete colores que marcaban distintos estilos y sensaciones para cada día de la semana, hice todo un estudio esotérico y decía ¡El lunes te vistes de blanco para ir a firmar buenos contratos! En la pasarela lo mostré con mujeres que salían de azul, blanco, o rojo de pies a cabeza, los accesorios y el peinado fueron concebidos a tono de las prendas. Mi última participación fue una fusión de Elvis Presley con Marilyn Monroe, ellas con escote y un lunar pero también con peinado rockabilly. Creo que después de la cantidad de estampas y colores que surgieron en *Fashion Art* voy a citar el Mediterráneo, para matizar haré una colección absolutamente blanca.

–¿Cuál es su lectura de la actual esquizofrenia de tendencias?

–La fusión de lo minimal, el barroco y el trash habla de una vuelta a los ochenta y también de una vuelta a épocas que ya vivimos, pero las lecturas nunca son exactas, hay variaciones en los cortes, nunca volveríamos a esas hombreras. En lo personal no me planteo lo que las mujeres necesitan porque considero que eso lo encuentran en Zara, en cambio pienso que a los diseñadores nos queda pensar en los caprichos, por algo es que cada vez nos complicamos más la vida con el estilismo en pasarela para vender. El minimalismo puro no vende a no ser que seas Armani, pero hubo tantas buenas copias de Armani por pocos euros... para qué te vas a gastar miles. Lo ideal sería que las temporadas de la moda duraran más tiempo, tal vez un año. Los diseñadores somos como el ave Fénix, caemos y luego resucitamos, en la moda no puedes ir de divino ni considerarte el elegido como en *Matrix*, aquí te eligen y te descartan con mucha facilidad, se impone la supervivencia y sostener un estilo pese a todo.

–¿Considera a la pasarela un formato en extinción?

–Al principio buena parte de la prensa de moda me llamaba el Gaultier español. Cuando en el '95 hice una presentación en el salón Gaudi de inspiración Frida Kahlo en pleno momento minimal las cronistas dijeron que era un payaso. Decidí dejar de hacer pasarelas convencionales porque no sirven para nada, salvo que tu máxima aspiración sea conseguir cuatro páginas en Collezioni, opté por otro circuito, presentaciones en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y lugares menos ortodoxos. A *Fashion Art* no quiero hacerlo en pasarela, en cambio imagino que cuando termine el tour por Latinoamérica y en el 2005 se muestre en París haría que los trajes bajen de trapecios como en un circo. En Buenos Aires, el primer punto de esta muestra, me contacté con un grupo de artistas para sumarlos al apartado *Fashion Art* latino.





L SEÑOR FERNANDEZ

nodisto,
en el Museo de
Fashion Art:
artidos por
plásticas.

ó exclusivamente a las novias, yo me parté, es que tengo manía a esos trajes, é que nunca me podría hacer rico con la resión de todas esas mujeres que exigen star divinas para la ocasión.

Mientras estudiaba patronaje y diseño mpecé mis pinitos, como mi pueblo es n sitio de turistas como Mar del Plata mpecé a trabajar con los materiales que ncontraba, hacía ropa de noche de cuaro pesetas y las ponía medio desnudas n la pasarela de discotecas. Siempre trabajé en esa dirección, la mujer sexy siempre está presente n mis colecciones, pese a que aya abandonado esos tirantes ue hacían que en algún momeno siempre se saliera una teta. También trabajé con transparenias, encajes y tules y trajes e campana en una colección para hombres, me rruiné con eso y luego dije uera. Claro, los hice en pleos ochenta y reflejaba el espíritu de esa época. Entre mis lientas están varias de las hicas Almodóvar, Loles Len, Rossy de Palma, Pastoa Vega, por regla general on mujeres atrevidas ue van adelante.

¿Podría resumir los últimos ítems del manual e estilo Fernández?

Tengo algo de la picardía de Moschino y solemos coincidir, especialmente cuando en el '99 saqué botas bordadas y guantes de Manila, flores aplicadas sobre tejidos de rayas diplomáticas, yo las mostré en Nueva York y la casa Moschino un mes más tarde en Milán; suelo utilizar mucho el bordado sobre cueros, lo mezclo con las telas de cada temporada. Una de mis apuestas favoritas fue la de un rollo colegial perverso, sexy, con tableados en escoceses y Príncipe de Gales con transparencias, fue la de primavera 2002 que presenté en Nueva York dos días antes de la caída de las Torres, claro se fue todo a la mierda y me fue fatal. Después hice Seven, una colección regida por siete colores que marcaban distintos estilos y sensaciones para cada día de la semana, hice todo un estudio esotérico y decía ¡El lunes te vistes de blanco para ir a firmar buenos contratos! En la pasarela lo mostré con mujeres que salían de azul, blanco, o rojo de pies a cabeza, los accesorios y el peinado fueron concebidos a tono de las prendas. Mi última participación fue una fusión de Elvis Presley con Marilyn Monroe, ellas con escote y un lunar pero también con peinado rockabilly. Creo que después de la cantidad de estampas y colores que surgieron en *Fashion Art* voy a citar el Mediterráneo, para matizar haré una colección absolutamente blanca.

–¿Cuál es su lectura de la actual esquizofrenia de tendencias?

–La fusión de lo minimal, el barroco y el trash habla de una vuelta a los ochenta y también de una vuelta a épocas que ya vivimos, pero las lecturas nunca son exactas, hay variaciones en los cortes, nunca volveríamos a esas hombreras. En lo personal no me planteo lo que las mujeres necesitan porque considero que eso lo encuentran en Zara, en cambio pienso que a los diseñadores nos queda pensar en los caprichos, por algo es que cada vez nos complicamos más la vida con el estilismo en pasarela para vender. El minimalismo puro no vende a no ser que seas Armani, pero hubo tantas buenas copias de Armani por pocos euros... para qué te vas a gastar miles. Lo ideal sería que las temporadas de la moda duraran más tiempo, tal vez un año. Los diseñadores somos como el ave Fénix, caemos y luego resucitamos, en la moda no puedes ir de divino ni considerarte el elegido como en *Matrix*, aquí te eligen y te descartan con mucha facilidad, se impone la supervivencia y sostener un estilo pese a todo.

–¿Considera a la pasarela un formato en extinción?

–Al principio buena parte de la prensa de moda me llamaba el Gaultier español. Cuando en el '95 hice una presentación en el salón Gaudí de inspiración Frida Kahlo en pleno momento minimal las cronistas dijeron que era un payaso.

Decidí dejar de hacer pasarelas convencionales porque no sirven para nada, salvo que tu máxima aspiración sea conseguir cuatro páginas en Collezioni, opté por otro circuito, presentaciones en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y lugares menos ortodoxos. A *Fashion Art* no quiero hacerlo en pasarela, en cambio imagino que cuando termine el tour por Latinoamérica y en el 2005 se muestre en París haría que los trajes bajen de trapecios como en un circo. En Buenos Aires, el primer punto de esta muestra, me contacté con un grupo de artistas para sumarlos al apartado *Fashion Art* latino.





Fragilidad

Hasta mediados de julio continúa abierta la muestra colectiva de Amílcar Di Capua (objetos), Marcelo Pelissier (pinturas) y Alejandro Tosso (fotografías), titulada "Elogio de la fragilidad". Es en Espacio Ecléctico, Humberto Primero 730, San Telmo.

Antiedad

Con bombos y platillos salió al ruedo Anew Ultimate, el último lanzamiento de Avon en materia de tratamientos antiedad. Sus atractivos y bondades devienen de sus componentes: oro, cobre y magnesio, que restauran el colágeno de la piel y evitan la flaccidez.



Centro Cultural

En el Centro Cultural de la Cooperación (Corrientes 1543) se llevan a cabo semanalmente múltiples actividades gratuitas. Entre ellas, seminarios, charlas, presentaciones de libros, proyecciones de videos y documentales. Como ejemplo, el lunes 30, coordinada por Nicolás Aruguete, a las 19.30 tendrá lugar la charla sobre "La experiencia política de los movimientos sociales emergentes". Aula Meyer Dubrovsky.

Vínculos violentos

El Centro Integral de la Mujer "Arminda Aberastury" –que depende de la Dirección General de la Mujer del gobierno porteño– ofrece un espacio abierto a la comunidad para reflexionar sobre los vínculos violentos, familiares o de pareja. Se trabajará sobre violencia física, emocional o psicológica, violencia sexual y económica. Estará coordinado por las licenciadas Cristina Juen y Delia Zanlungo Poce. Empezó este martes, pero continúa durante los siguientes tres martes siguientes, de 14 a 16. Pueden participar mujeres mayores de 18 años. La actividad es gratuita. Cupos limitados. La dirección es Hipólito Yrigoyen 3202.

lo nuevo | lo raro | lo útil



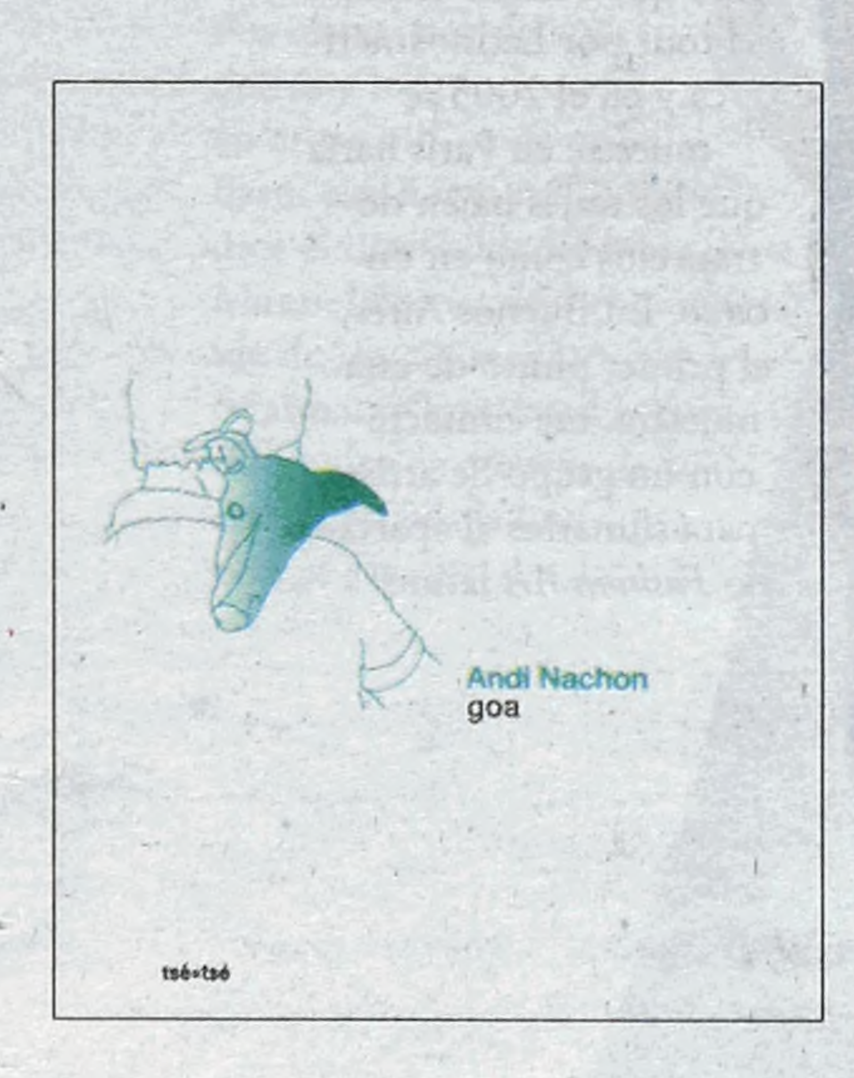
contorno de ojos

RoC lanza su Retinol+A+C+E Triple Acción, una crema supereficaz para reafirmar la delicada piel del contorno de los ojos, borrando líneas finas, suavizando bolsas y ojeras. Fue un éxito en Francia, donde ganó el Premio Thèrra Officinal 2002 al producto más innovador.



Maquillaje para pieles sensibles

La marca francesa La Roche Posay presentó su nueva línea de maquillajes correctivos, Unifiance. Con más luminosidad, estos maquillajes alisan imperfecciones de la piel, con texturas livianas que no se empastan. Se puede consultar la opción con un dermatólogo.



Andi

La poeta Andi Nachon acaba de editar su último libro (editorial Tsé-tsé), llamado *Goa*. Ahí un pimpollo como prueba dal jardín:

Nadadora

Febrero y en los plátanos
vestigios del otoño. Indicios
que marcan la brazada
larga en el aliento
bajo el agua. Cantás la canción
del aire que sale y asciende
para encontrar sólo
en el ritmo claridad. Traje de baño
gorra fluorescente y antiparras
protegen por siempre
los ojos sumergidos.



Campaña que da sueño

La marca de colchones, sommiers y almohadas Bed Time cambió de estrategia y lanzó nueva campaña, con el Gato Dumas y Horacio Cabak como protagonistas. La oportunidad sirve para presentar dos nuevas líneas de colchones: Heaven y Trilogy.

LA MADRE, ALICIA GALLO



LA MAESTRA, GRISELDA RE.

FOTOS: ALBERTO GENTILCORE

La madre y la maestra

Como en otras puebladas, en Arequito quienes primero alzaron la voz fueron las mujeres. Alicia Gallo, la madre de Luis Cignoli, y la maestra Griselda Re, fueron las principales.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Abandonar te sirve menos. Muchas veces dije: 'Se van todos al diablo, que hagan lo que quieran'. Pero después decís: 'No, no puede ser, hay que seguir insistiendo'. Un día va a tener que haber un cambio", dice Griselda Re antes de levantarse por enésima vez para atender el llamado de algún medio que requiere sus palabras. Desde que Arequito despertara una mañana con la noticia del asesinato de Luis Cignoli y una pueblada, la de esta maestra, como la de Alicia Gallo, la madre de Luis, es una de esas voces que para exorcizar el temor de hablar de ciertas cosas no encuentran mejor camino que nombrarlas, hilvanarlas pacientemente en un discurso a veces meditado, por momentos exaltado, armado con precisión cuando algunos hubieran pensado en la distracción, y siempre sostenido por una mirada capaz de aprehender los cruces de lo público en la vida privada. Como en el caso del doble crimen de La Banda, en el de María Soledad, y en otros casos policiales, en el levantamiento de este pequeño pueblo de Santa Fe los que encabezan los reclamos y prenden luces de alerta en el momento justo son, nuevamente, nombres de mujeres que rara vez se imaginaron abandonando el ámbito doméstico, o que vienen sobrellevando pequeñas batallas individuales desde hace tanto tiempo que no pueden recordar fechas, o que sin esperarlo se encuentran de pronto en medio de la escena. Esos nombres, esas palabras de combate que exigen sensatez en pleno incendio, aunque el intento de poner paños fríos para reflexionar les valga desaires, ¿quiénes son? Mejor dicho: ¿por qué, en una microsociedad tradicional y acérrimamente patriarcal (en la que, sin embargo, las urnas de abril dieron por ganadora a Elisa Carrió), son ellas las que están al frente?

Alicia Gallo vacila unos segundos y dice: "55". Pero enseguida agrega: "¿O voy a cumplir 55? ¡Lo tengo que pensar! Carolina, ¿cuántos años tengo yo?". Son las siete de la tarde y recién acaba de dejar la casa el ministro de Gobierno provincial con quien, tras exigirlo telefónicamente, Alicia se reunió para evitar que el proceso judicial por el asesinato de su hijo quedara en el silencio. La atmósfera grave que todavía no abandonaba la sala quedó aniquilada con las carcajadas de Alicia, su madre y sus amigas. Los amigos de Luis, que la acompañan y contienen en cada paso, acaban de irse; José Luis, su marido, se había ido esa mañana a Entre Ríos, acompañando a un amigo. "Yo no sirvo para esto –había dicho la noche anterior, entre mates y amigos que lo distraían con anécdotas de acoplados incautados por Gendarmería; amable, él simulaba que se dejaba distraer–. Si me quedo, si voy a las reuniones de vecinos, me voy a poner a llorar, siento que molesto. Prefiero dejarla a ella, ella puede hacerlo." Alicia, entonces, estaba allí, en su casa, rodeada de amigas expertas en charlas ligeras y abrazos a tiempo. Ella nunca trabajó; desde que estrenó vida de casada, se dedicó por completo a cuidar de la casa primero, y de sus hijos (Luis y Carolina, ahora embarazada) después. Habla de la necesidad de reclamar a las autoridades, de ser escuchada y de respetar la ley. Cuando los rumores sobre la expulsión del pueblo de algunas familias arreciaban, se plantó ante 3 mil personas para decir que había lugar para todos, que todos tenían derecho a quedarse, que se necesitaba "justicia y calma". ¿Alguna vez se imaginó tan expuesta públicamente, exigiendo al gobernador de la provincia la atención a determinados conflictos sociales? "Desgraciadamente no. Los veía, pero no me los planteaba. Por eso dije que la muerte de Luis se podía haber evitado porque todos lo veíamos, y me incluyo. Todos veíamos lo que pasaba y no hacíamos nada." Alicia no podría explicar su reacción. Dice: "Me extraña lo que hago"; agrega: "Pero, bueno, lo hago"; concluye: "Si tengo fuerza, lo hago. Así de simple". ¿Qué espera que suceda en adelante? "Estamos haciendo todo como para que todo esto se vaya encaminando, encarrilando en una sociedad más justa, más tranquila, para que podamos vivir en paz."

Nelly, la madre, acaba de salir al patio para pelar una cebolla. En la cocina, Griselda Re cuenta detalles de la denuncia sobre la venta de drogas a menores en Arequito que, dos años atrás, presentó con pruebas, información acertada y mucha soledad. Todavía recuerda las caras de los agentes de la División Drogas Peligrosas a los que logró infiltrar, y también conserva los teléfonos que le dieron antes de dejar caer un silencio opaco sobre la causa. Que no supo más nada, dice, mientras acuerda con Nelly que cómo va a ponerle chimichurri al pollo, si lo va a hacer al horno. Docente de polimodal y de una escuela nocturna para adultos, todavía se lamenta por no haber obtenido el puesto que más ansiaba: maestra en una escuela de frontera. Había abandonado el colegio secundario en su adolescencia, cuando la dictadura convirtió las aulas en lugares poco gratos para ella, y volvió a estudiar recién en democracia. ¿Por qué la docencia? "Porque sentí que era el lugar donde podía volcar todo lo que yo quería", contesta, haciendo caso omiso del "porque fue mi vocación, yo quise ser maestra desde que era así" de su madre. Dos años atrás, un capricho nostálgico la empujó a organizar el corso del pueblo: 250 personas en una comparsa, todos disfrazados, todos con roles y mascaritas. Esos son los rostros que sonríen en el álbum de fotos enorme, y es uno de esos el que Griselda señala cuando dice: "Ese es el asesino de Luis". No se puede abandonar, hay que insistir, dice, aunque no pase nada. "Va a tener que haber un cambio. No lo llegaré a ver yo, pero por lo menos mis sobrinos que vivan en otro país, donde la justicia sea justicia, donde las cosas caminen por los carriles donde deben caminar. Si bajamos los brazos, sonamos del todo, aunque muchas veces te dan ganas de decir basta, porque ves que estás remando siempre contra la corriente y no avanzás."

Por fin un Plan de Salud con Centros Médicos Propios, moderna infraestructura tecnológica y al más bajo costo
CON LA MÁS AMPLIA RED DE CLÍNICAS, SANATORIOS Y CENTROS DE DIAGNÓSTICO EN TODO EL PAÍS.

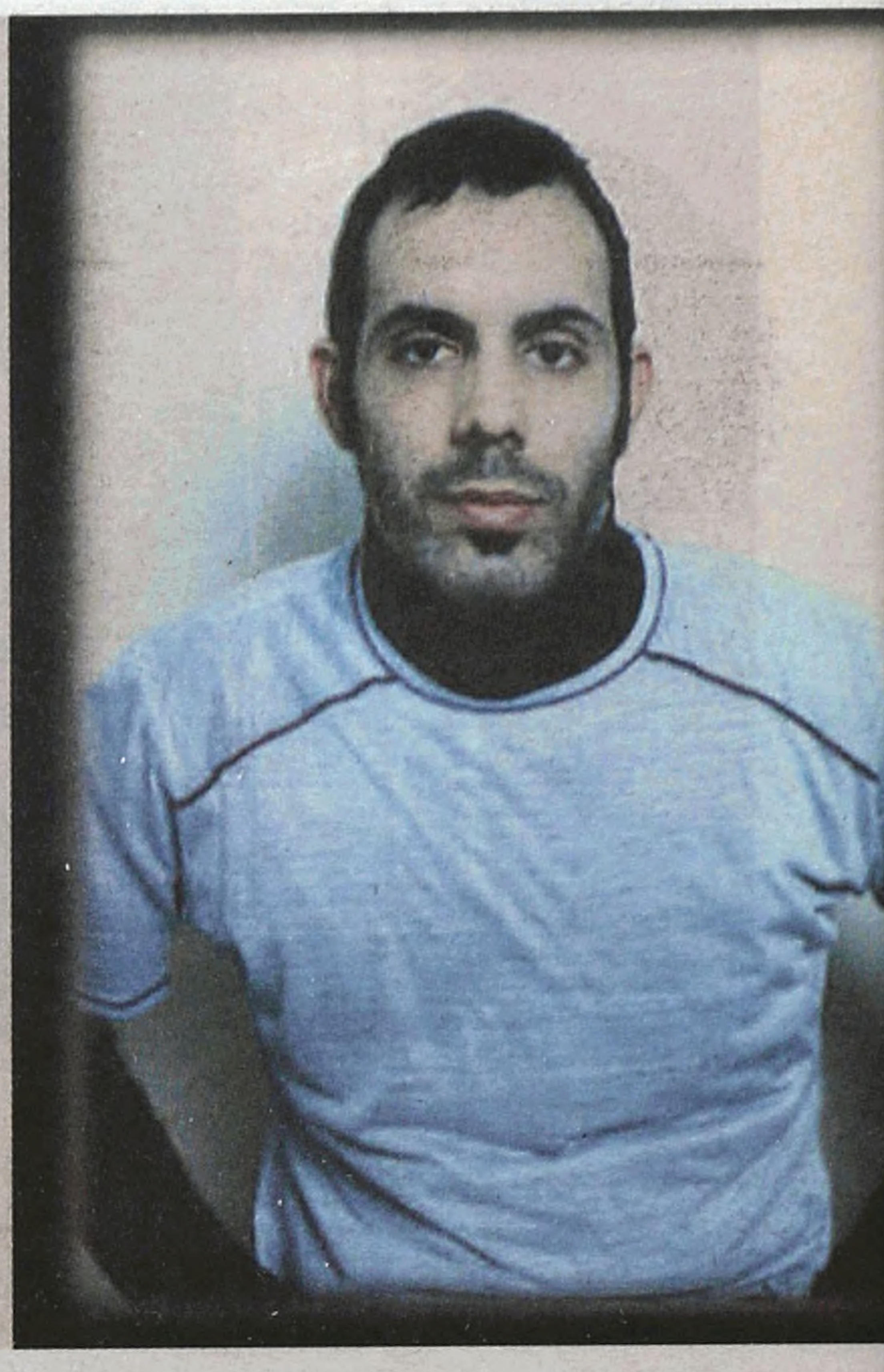

matrimonio
Cobertura Total
"PLAN 401"


individual


4521-1111



tocar el timbre



Ondas Martenot es una banda formada en su absoluta mayoría por chicas. Debe su nombre a un extraño instrumento creado a principios del siglo pasado por un parisino. Sus fundadoras, para difundir sus canciones, comenzaron a dejarlas grabadas en contestadores telefónicos.

POR ROSARIO BLEFARI

París, 1928: Maurice Martenot inventa un instrumento hoy conocido como Ondas Martenot y lo presenta en público en un concierto. Este instrumento, precursor de los sintetizadores y popularizado por las películas de ciencia ficción de los años '50, permite controlar cada particularidad del sonido –su color, su tonalidad, su intensidad–. **Buenos Aires, 2002:** una banda llamada Ondas Martenot saca un disco llamado *Mauricio* en el que en ningún momento se escucha el instrumento aludido. Con el sino de haber sido editado pero nunca presentado en público –la formación musical original que lo concibió dejó de existir en la última etapa de grabación y mezcla–, *Mauricio* está, hay que buscarlo, y encontrarlo como un curioso registro sonoro y emocional de los comienzos de una banda que en el tramo final de la grabación tuvo que reorganizarse en torno al abandono de una de sus socias fundadoras y por entonces líder de la banda, Julieta Brindis (antes, cantante de Giradioses). "Igual, siempre podemos juntarnos a tocar", les dijo. Andrea Trastea –la bajista– sintió que eso se parecía demasiado a un ex que después de disolver su compromiso pretende seguirnos viendo. El futuro disco podría haberse transformado en ese mismo momento en tiempo perdido y un proyecto frustrado, pero ni Andrea Trastea ni Josi Palmas ni Noelia Mourier quisieron que esa música pasara a ser reabsorbida por el silencio y decidieron terminar *Mauricio* y editarlo. Había llevado casi un año grabarlo en los suburbios sureños de Banfield, más precisamente en la casa del integrante de los Estupendo, Sebastián Mondragón, actual tecladista de Ondas Martenot con compromiso fijo. Un disco que nunca sería presentado ni tocado en vivo, *Mauricio* iba a sorprenderlas: hay quienes se interesan por él y la pequeña edición va menguando por sobre las modestas expectativas. Después de este punto cero –lo que no te mata...–, la banda se puso de pie con Noelia Mourier y Josi Palmas en guitarras y voces, Andrea Trastea en el bajo, Sebastián Mondragón en las programaciones y teclados, y una nueva generación de temas.

En 1998, a los 19 años, Josi Palmas y Julieta Brindis hacían canciones y las dejaban en los contestadores de la gente que tenían en la agenda porque querían tener un público inmediato. Todavía no pensaban en conseguir una fecha. Tener una banda era una fantasía que las fue llevando a hacerlo en serio. Muchos de los que se encontraban con alguna de esas canciones en su contestador eran músicos, por ejemplo Adrián Paoletti, que les contó que bajó el mensaje canción a un canal de estudio y le sumó arreglos. Nunca escucharon esa versión.

Andrea Trastea: –Era algo muy infantil, al principio nadie sabía que éramos nosotras, los mensajes eran anónimos.

Josi Palmas: –Un día nos invitaron a una fecha y, a las guitarras y voces, se sumó Andrea con el bajo. Después nos enteramos de un compilado de homenaje a Los Beatles y quisimos participar, a ése le siguió otro compilado del sello Indice Virgen –*Canciones pop*– y nos pusimos a grabar con Gonzalo Córdoba, por entonces guitarrista de Suárez, quien se ofreció a ser nuestro productor. Eso, otra fecha que aparecía y Julieta que dejaba Giradioses, nos hizo sentir que ya éramos un grupo.

A.T.: –Es que la banda se empezó a formar porque nos invitaban a tocar o a incluir un tema en un compilado, hasta que tomamos conciencia de lo que éramos. Un tiempo tocamos con invitados en la batería y en la guitarra, hasta que conocimos a Noelia Mourier, que sabíamos que tocaba la guitarra y nos hicimos amigas. Habíamos tenido algunos encuentros musicales, y cuando tocamos en el Festival Buen Día del '99 y Gonzalo no llegaba...

Noelia Mourier: –Había un tema que no podía ser sin guitarra, yo justo estaba trabajando en el Festival, me pidieron por favor que subiera y me pasaron los acordes en el momento.

J.P.: –La inconciencia nos permitió atravesar esa situación que fue bastante difícil, el lugar estaba lleno de gente y el guitarrista nunca llegó, y era más que un guitarrista, era una especie de padrino. De pronto estábamos solas. Fernando Lamas nos ayudó, estaba agachado al lado de la baterista, disparando las programaciones.

A.T.: –Nos teníamos que independizar. Porque estábamos siempre dependiendo de los demás, generalmente de algún hombre. Encima no teníamos nada, yo no tenía ni un equipo de bajo. Entonces fuimos creciendo desde el existir gracias a la expectativa y la generosidad de los demás hasta darnos cuenta de que si queríamos seguir con la música, teníamos que empezar a valernos lo más posible por nuestro propio impulso y salir de algo que parece estar asociado con el hecho de ser chicas, porque generalmente no se dan este tipo de situaciones con los varones.

N.M.: –La situación económica nos condiciona mucho en ese sentido. Seguramente no necesitaríamos ninguna ayuda si estuviéramos completamente equipadas o si tuviéramos un estudio casero en una computadora.

J.P.: –Evidentemente era algo atractivo ayudar a estas chicas. Yo no sabía lo que era una guitarra eléctrica, no sabía lo que era un pedal, muchos se entusiasmaban con enseñar. Con moldear a alguien desde la nada.

El mito de Pigmalión...

A.T.: –Yo defiendo la idea de que les gustaba la música.

N.M.: –Nadie se toma tanto trabajo por el solo hecho de que sean unas chicas sin experiencia. Yo cuando las vi por primera vez, me pasó algo, me acuerdo, no las conocía y me interesó musicalmente. Después nos hicimos amigas y las iba a visitar a los ensayos, al principio no tocaba nada, no se había roto el hielo, hasta que un día me dijeron: "Dale, agarrá la guitarra y tocá".

–Antes de esto, ¿adónde tocabas?

N.M.: Tocaba la guitarra y hacía coros en una banda que se llamaba Karting, con Yul Acri, Fernando Nalé y Gus Spinetta, hasta el año '99 en que me fui y empecé a tocar con las chicas. Venía de un lugar adonde todos eran supermúsicos y yo recién empezaba a tocar, y me fui porque eso significaba demasiada presión, era sentirme limitada porque hasta el bajista tocaba mejor la guitarra que yo.

–¿Se invirtió la situación?

A.T.: –Fue increíble encontrar una mujer con la que compartíamos los gustos, el lugar desde donde tocábamos. Hasta flequillo

CEDP

¿Qué futuro quiere para sus hijos?

Podemos asesorarlo en la elección de una escuela que lo ayude a construir su futuro.

Llámenos al 4547-2615 *o conózcanos en* www.cedp.com.ar

LIC. LAURA YANKILLEVICH
Psicóloga clínica

Miedos

Trastornos de ansiedad

Crisis de angustia

Nuevos teléfonos:
4433-5259 / 4433-5237



tenía. Para la grabación del disco, Noe ya estaba integradísima y grabamos temas que se compusieron para el disco o paralelamente. Noelia es voz líder en varios temas.

N.M.: –Nos llevó mucho tiempo, nos costó, se alargaba todo, también por la manera de grabar, en vivo, tomas largas como si fueran los '70, los temas entonces duraban seis minutos y si no nos gustaba la versión, había que empezar de nuevo. Cuando terminamos de mezclar ya teníamos otra tanda de temas. Para mi gusto es demasiado íntimo el disco, pero está bien porque es bastante espontáneo.

–¿No presintieron en ningún momento la decisión de Julieta Brindis de irse?

A.T.: –Para mí fue como un balde de agua fría.

J.P.: –Es que teníamos un proyecto de vida con la banda, grabar el disco, editarlo, presentarlo, tocarlo en todas partes, hacer todo el camino que hace una banda, el camino convencional incluso, un plan que se vino todo abajo porque, ¿qué íbamos a hacer con ese disco y una banda que no tenía ya a su cantante principal? Y encima ella era bastante líder en ese momento.

N.M.: –Por eso ahora somos así, de decisiones tomadas por todas, como consecuencia un poco de lo que pasó, en el momento era terrible enfrentar qué íbamos a hacer con nosotras y con ese disco que tanto había costado.

A.T.: –Además, la identificación que se tiene con un proyecto, saber quién era yo a partir de lo que hacía. A partir de ahí todo fue un esfuerzo muy grande, había que terminar; ¿con qué energía íbamos a mezclar la voz de Julieta?

N.M.: –En la mezcla, ella siguió participando, pero lo veía todo con otros ojos y cosas que nos gustaban ya no eran lo mismo para ella, muteaba partes de las letras.

J.P.: –Pero era algo contradictorio. Queda todo, decía, pero al mismo tiempo censuraba partes de la letra.

A.T.: –Cuando escucho alguna de esas canciones, por dentro sigo cantando las partes muteadas, las que fueron suprimidas.

N.M.: –No presentamos el disco, cantar las melodías que ella había hecho y cantado era algo que no podíamos hacer. En ese momento todo era muy emocional y directamente relacionado con la amistad, no había nada profesional para superar ese momento de novio que te planta en el altar. La crisis de ella venía por el lado de cuestionar qué significaba o qué sentido tenía hacer una letra, una melodía, lo que uno hace, y con qué derecho u objetivo mostrarla a otros. A todas nos pegó eso, Josi tuvo un período de cuestionamiento también.

J.P.: **–Porque nos tiró esas preguntas a todas.**

N.M.: –A mí me pasó que, por el contrario, me reafirmé con respecto a lo que quería hacer y al valor que le daba. Me dije: yo sí quiero hacerlo porque es lo que hago, desde los seis años que toco, es lo que me gusta, lo que me sale. Me preguntaba por qué nos pasa todo de esta forma, porque no sólo estábamos con ese disco bastardo sino que encima se terminó de venir la crisis económica y los sellos que nos podrían haber editado estaban quebrados. Ahí nos sumamos a la ola de los CD-R, yo no muy convencida al principio.

A.T.: –Hicimos unas primeras 100 copias, las distribuimos en las disquerías llamadas especializadas (las de la galería Bond Street, El Agujerito, etc...) y siendo un disco totalmente ignorado por la prensa –no es una queja sino que eso lo hizo más sorprendente para nosotras– nuestra primera tirada está agotada y seguimos fabricando. Nos pusimos a ensayar y ya estamos tocando, con Sebastián. Todos los temas son nuevos y mantenemos el nombre porque nos sigue gustando. Hace poco descubrimos, antes no lo sabíamos, que la mayor parte de los ejecutantes del instrumento Ondas Martenot son mujeres, la más importante ejecutante es una mujer, Jeanne Loriod. El timbre es lo más parecido a la calidez de la voz humana, dicen que es dulce y oscuro y de alguna manera las descripciones del instrumento siempre hacen eco en nosotras, en algo de lo femenino.

–El integrante masculino, y el más reciente, ¿tiene algo que agregar?

Sebastián Mondragón: –Quizás sea más estable que otros colaboradores masculinos que han tenido, pero lo cierto es que ellas son un núcleo central más histórico, tienen una comunicación establecida, más fluida entre ellas. Yo también me entiendo, pero vengo de otro lado, hago otra música, y puedo encajar bien porque es lo que quería hacer, algo más directo, más pop. Y también quería ser más esclavo, no tener que producir todo encargándome desde el primero hasta el último de los pasos.



Nuevo Sistema de Compras Comunitarias de Medicamentos Genéricos



FARMACIA DE GENERICOS MUTUAL SENTIMIENTO

Disp. 167/02 Exp. 1-2002-3541/02-0 Min. de Salud de la Nación
Federico Lacroze 4181 3er. Piso Capital Federal Tel. 4554/5600
E-mail farmacia@mutualsentimiento.org.ar

- Convenios con mutuales, federaciones, obras sociales, nodos del trueque, asambleas y organizaciones sociales de todo el país.
- Entregas semanales en domicilio de la entidad (Capital)
- Los mejores precios al público del país. Importantísimos descuentos.
- Aceptamos créditos del club del trueque hasta un 5% de la compra total.

CONSULTENOS y COMPARE
Porque su salud no tiene precio

crímenes con marca


PATRICIA VILLALBA

Algunas de las principales aristas del caso de Santiago del Estero recuerdan otros crímenes, como los de **María Soledad Morales** o **Natalia Melmann**, en los que también hubo no sólo violación y asesinato sino también corrupción policial o política. La ferocidad institucional ante las mujeres suele sumarle al crimen degradación sexual.

POR LUCIANA PEKER

Las palabras clave son: fiesta, poder, encubrimiento. En los crímenes de Leyla Nazar (22), María Soledad Morales (17) y Natalia Melmann (15) –se reveló o se investiga– hubo una fiesta del poder policial o político. Allí las violaron, las mataron, y el poder político o policial encubrió sus asesinatos. Los rompecabezas son similares: cuerpos violados en vida, cuerpos violados en muerte, no sabe/no contesta, "investigaremos hasta las últimas consecuencias", "mi hijo no estaba en la provincia", "rastrillamos ahí pero no vimos nada". Chivos expiatorios, amenazas, silencio, escándalo. Indignación popular.

Pero hay una verdad que no se mira. No son excesos. Cuando la corrupción es ley y el encubrimiento justicia, cuando la corrupción está asentada como siesta de provincia y la impunidad es moneda corriente, cuando el poder no tiene control, los poderosos –o sus hijos, o alguno de los subordinados que permiten que el poder no tenga control– no se conforman con coimas, retornos o autoritarismo. Las mujeres –sus cuerpos y sus vidas– terminan siendo carne de cañón de la corrupción. No son errores.

"Las historias de Leyla Nazar y Patricia Villalba (presuntamente asesinada por conocer la verdad sobre el crimen de Leyla) no son casos aislados sino muestras de prácticas aberrantes, frecuentes y sistemáticas, en las que las mujeres son víctimas", resalta Marcela Perelman, asistente de Coordinación del Programa Violencia Institucional y Seguridad Ciudadana del Centro de Estudios Legales y Sociales. "No hay que ver estos crímenes como casos individuales –coincide Monique Altschul, coordinadora del Foro de Mujeres contra la Corrupción– porque en realidad forman parte de una red integral de abusos que demuestran que la corrupción tiene especiales consecuencias en las mujeres."

Las muertes de Leyla, Patricia, María Soledad y Natalia no son casos policiales con puntos en común. Son la muestra de que en la Argentina el manual de la corrupción incluye en su punto más oscuro –no tan común como pedir muzzarellas por tener uniforme, pero sí arraigado entre los mareados de poder y zarpados de impunidad– la exigencia de sexo a las adolescentes.

Ana María Fernández, psicóloga e investigadora de género en la UBA, analiza: "Para que sucedan estos crímenes tiene que haber un sistema de Justicia, de relaciones políticas que garantice a los asesinos que no les va a costar matar a alguien detrás de esas fiestas. Y un terrorismo de Estado que encubra estos delitos. No es casual que sean mujeres pobres esas personas a las que se puede matar sin costos".

EL SEXO DEL GATILLO

Las mujeres no son las únicas que pagan con sus vidas el desenfreno de la corrupción. El gatillo fácil y las torturas en las comisarías son padecidas, mayoritariamente, por varones. Pero hay diferencias. "Existe un marcado condicionamiento de género en la forma en la que opera la violencia institucional. Mientras que los muertos en presunto senfrentamientos son mayoritariamente hombres, vemos prácticas diferentes y específicas en la violencia institucional contra las mujeres", señala Perelman. "Las muertes de Leyla Nazar y de Patricia Villalba –como las de Natalia Melmann, María Soledad Morales y muchas otras– dejan ver que existe un código de sadismo diferente con las mujeres: tanto en vida como luego de su muerte, son víctimas de un ensañamiento horroroso con sus cuerpos, como su desfiguración y el intento por desaparecerlos."

"Independientemente de que los hombres también son asesinados, es indudable que hay un encarnizamiento sexual con las mujeres más vulnerables", destaca Alejandra Vallespir, socióloga especializada en criminología y autora del libro *La policía que supimos conseguir*. Ella apunta: "Hay una victimización que la policía hace sin distinción de género, pero hay una victimización que es doble, en donde se agrega un plus que sí es una cuestión de género, porque el policía no sólo viola la ley para cometer delitos sino que también viola a la mujer. La violación es simbólica y física".

Ricardo Ragendorfer, periodista policial, autor del libro *La secta del gatillo* y conductor del programa "Historias del crimen", distingue: "La corporación policial del Conurbano que se dedica a recaudar mucha guita ve con malos ojos estas actividades porque le pueden tirar el negocio abajo. Además, no todos los corruptos son violadores. Este tipo de hechos se dan más en las provincias feudales. O entre perejiles cebados que sienten una impunidad tremenda".

Para estar bien
de los pies a la cabeza
Flores de Bach
Cartas natales
Reflexología
Lic. Liliana Gamerman
4671-8597

Cuerpo en expresión
Centro de Gimnasia Rítmica Expresiva
Prof.: Gerónimo Corvetto y Alejandra Aristarain
• Clases de Gimnasia Rítmica Expresiva
• Clases de Ejercicios Bioenergéticos
• Entrenamiento Corporal para Estudiantes de Teatro y Actores
• Masaje terapéutico y drenaje linfático
Centros en Almagro, Barrio Norte y Catalinas Sur
Informes al:
15-4419-0724 / 4361-7298
www.cuerpoenexpresion.freeservers.com

Lic. Eva Rearte
Psicóloga
Violencia Familiar
Maltrato Infantil
Turnos al
15 5-622-9472

KINESIOLOGIA
Masajes para:
• contracturas
• stress
• celulitis
Tel.: 4361-2082


LEYLA NAZAR


NATALIA MELMANN


MARIA SOLEDAD MORALES

EL FEMICIDIO DE LA CORRUPCION

"Estas muertes poseen denominadores en común: la violencia de género y la legitimación por parte del poder jerárquico y patriarcal predominante. Hay que llamarlos 'femicidio' porque esta palabra nos indica el carácter social y generalizado de la violencia basada en la inequidad de género y nos aleja de planteamientos individualizantes y naturalizados que tienden a representar a los agresores como 'locos', 'fuera de control' o 'animales'; o a culpar a las víctimas", define Susana Cisneros, investigadora especializada en violencia contra las mujeres.

A todas las víctimas de violaciones se las culpabiliza antes de buscar a los culpables y se estudia su legajo de moral y buenas costumbres antes de buscar pistas. A María Soledad y a Natalia se lo hicieron. No le encontraron ninguna marca más que haber cometido el delito de –como todas las chicas de su edad– ir a bailar. Y de estar enamoradas.

Aunque nadie remarcó que, de alguna manera, en sus historias de amor se dibujan historias de amores violentos –aunque invisibles– de esos que, puertas adentro, lastiman o matan a tantas mujeres. Natalia y María Soledad estaban pendientes, la noche en que las secuestraron para siempre, de esos amores que dejan el alma sin aliento y encienden los ojos para intentar verlos en la noche. Pero que sólo traen noche. María Soledad estaba enamorada de Luis Tula, que terminó condenado a nueve años de prisión (ahora está con libertad condicional) por su participación en el crimen. La noche en que la mataron, el 8 de septiembre de 1990, ella estaba en una fiesta donde se juntaban fondos para el viaje de egresados de su curso.

Natalia estaba enamorada de Maximiliano Marol, con el que había salido. La noche del 4 de febrero de 2001 le había pedido permiso a su papá para salir e intentar reconquistar su amor. Gustavo Melmann declaró: "Maximiliano estuvo procesado por falso testimonio en la causa. Aparentemente él también está vinculado con estos hechos y no descarto que sea el entregador en el crimen de mi hija".

La diputada María José Lubertino relaciona los casos que hoy ocupan la primera plana de los diarios con los que se producen en la intimidad: "El caso de Santiago del Estero es un tema de impunidad y de abuso del poder que está presente en los casos de violencia sexual cotidianos, aunque no tomen estado público. Hoy sólo se denuncian el 10 por ciento de los abusos sexuales porque hay una revictimización de la víctima".

En el doble crimen de Santiago del Estero se ve –una vez más– que los prejuicios son lo primero que surge en la investigación de un delito sexual. Ahora, hay distintas versiones que aseguran que Leyla era prostituta. Aunque esto es negado por su papá Younes Ibrahim Bshier y su novio Nicolás Antonelli. Pero, aun cuando Leyla haya sido, realmente, una trabajadora sexual, esto sólo desnudaría la cadena de abusos que sufren las mujeres que se dedican a la prostitución.

Elsa Caballero, integrante de la Asociación de Meretrices de Argentina (AMAR), denuncia: "Es habitual que la policía, si no tenés el efectivo para pagarles coima, te haga pagarles de otra manera, con favores sexuales. Hay muchos casos de violaciones y de asesinatos que no se quieren dar a conocer. A nosotras no nos respetan. Pero somos seres humanos y tenemos los mismos derechos que cualquier otra ciudadana".

En este sentido, Ragendorfer remarca: "El triple crimen de las chicas de Cipolletti era, en realidad, un ajuste de cuentas entre dos bandas de proxenetas. Una de las bandas, conectadas con la policía, iba a matar a tres prostitutas relacionadas con la otra banda. Pero los que son contratados para matarlas se equivocan. Y la policía encubre los asesinatos. Fue un escándalo".

Otro caso resonante fue el del supuesto "loco de la ruta" en Mar del Plata. "El loco de la ruta era el loco de la yuta –puntualiza Ragendorfer–. Las víctimas eran minas que no se ponían con lo que se tenían que poner para ejercer la prostitución y después la policía componía la escena para que pareciera obra de un asesino serial."

Los crímenes de mujeres no están divididos entre prostitutas e inocentes. Los crímenes de mujeres son crímenes de mujeres. Por eso, Gustavo Melmann relacionó las muertes del supuesto "loco de la ruta" con la maquinaria de impunidad que llevó al asesinato de su hija. "Desde 1993, en la costa atlántica hay 27 casos no aclarados de asesinatos de mujeres. Si esos crímenes hubieran sido castigados, mi hija estaría viva", declaró en junio del 2001.

El día de la muerte de Natalia –4 de febrero del 2001– era el cumpleaños del comisario (ahora retirado) Carlos Grillo que, en ese momento, era jefe de la seccional de Miramar. "La sospecha es que, en cada celebración, los policías solían reunirse en la casa de Copacabana, adonde llevaban chicas para armar fiestas íntimas. La hipótesis es que Natalia se negó a participar y la llevaron por la fuerza", describió el periodista de **Página/12**, Carlos Rodríguez. Tampoco sería excepcional que las invitadas a las fiestas no recibieran la invitación. Suárez tenía en su historial persecuciones a otras menores. Pero de eso, aunque era un secreto a voces en Miramar, nadie hablaba.

En los microscopios de los peritos, el semen que le extrajeron al cuerpo de Natalia demostró que la violaron dos o más hombres. A María Soledad, y presuntamente a Leyla también, las violaron, en cadenas de impunidad, hasta matarlas. No hay microscopio que pueda ver el tormento que significa eso para una mujer. Pero no se necesita aumento para ver que en la Argentina la corrupción generó otro gatillo fácil contra las mujeres. Tal vez, el peor gatillo.





reglas y excepciones

Las emociones y consideraciones que procura *Ficciones derrumbadas*, la pieza que se ofrece en El Camarín de las Musas, rompen la habitual sensación de seguridad y confort que solemos tener en la sala, habitualmente a salvo de aquello que preferiríamos no ver en forma directa y descarnada. Por ejemplo, algunas de esas discapacidades físicas o mentales que bien podrían habernos tocado a nosotras/os, y frente a las cuales en la vida cotidiana solemos reaccionar con una lástima que nos da mala conciencia, cuando no con negación o cierto disimulado morbo, alegrándonos de pertenecer a la mayoría "normal". Porque el/la discapacitado/a es un/a infractor/a a las normas estéticas (a veces morales), de capacidad intelectual y/o física en vigencia.

De esos seres que son la excepción a la regla habla la descacharrante *Freaks*, 1932 (editada en video) de Tod Browning, poeta subversivo que también en otras de sus películas discurrió sobre distancias y cercanías entre la normalidad y la anormalidad (ya se tratara de minusvalidez física o intelectual, de nacidos deformes o mutilados). A añares luz del patetismo conformista de *El octavo día de la semana* (1996), que ponía en pantalla a un *down* para decir que su condición era envidiable, o de *Forrest Gump* (1994), que exaltaba la cortedad mental del protagonista y su ñoña filosofía acerca de la vida como caja de chocolates, *Freaks*, sin complacencias exhibicionistas, registra a sus enanos, microcéfalos, siamesas y otras criaturas singulares en su vida laboral-cotidiana, sus acontecimientos familiares. Pero, como anticipa al comienzo un guía del circo (ahí están aislados), "si se ofende a uno, se ofende a todos". Y estas inquietantes variaciones Browning en torno a la idea de monstruosidad física o moral van corriendo el punto de vista, moviéndole el piso al/la espectador/a. Los *freaks* dan pruebas de humanidad, es verdad, pero se pueden volver auténticos monstruos de crueldad cuando son traicionados. Y de este modo la bella *ecuyère* pasará al otro lado a su pesar, será convertida en el otro que desprecia: en mujer ave...

Hoy film de culto, en su momento *Freaks* fue odiada por la productora (MGM), rechazada por el público y la crítica. Y en décadas siguientes se vieron algunos tontos del pueblo, alguna versión de *Of Mice and Men* de John Steinbeck (vuelta a adaptar en 1993, con John Malkovich, muy vista por cable), hasta que en 1968 aparece un protagónico de bajo coeficiente como el de *Charly*, y la idealización de personajes de inteligencia detenida o con algún disturbio mental pero llenos de bondad (*Rain Man*, 1988; *¿A quién ama Gilbert Grape?*, de 1993; el ya citado *Forrest Gump*; *Shine*, 1996; *The Mighty*, 1998), mientras que la monstruosidad mereció retratos tan diversos y estimables como *El hombre elefante* (1980) y *Mask* (1985), por no hablar de los varios jorobados de Notre-Dame...

En una lista representativa de films alusivos habría que elogiar especialmente a tres: *Best Boy* (1980), documental acerca de un hombre maduro retrasado que debe aprender cierta autonomía al envejecer sus padres; *Mi pie izquierdo* (1989), un tanto esquemática pero valiosa por el cuadro familiar que traza y el minucioso trabajo de Daniel Day-Lewis como el afectado de parálisis cerebral; y *Dance me to my Song* (1998), lamentablemente no estrenada aquí, interpretada por Heather Rose, espástica real que aportó además a la dirección y a la escritura del guión.

La pieza *Ficciones derrumbadas* es una creación grupal que narra una crisis familiar que despeja un secreto largamente guardado, estableciendo un paralelo con la caída de las Torre Gemelas, puesto que uno de los personajes regresa de NY después del atentado. Es el ex marido de Susana, madre de Gabriela, una chica con síndrome de Rett (lo que comúnmente se conoce por espástica) a la que Natalia Lebas encarna con notable propiedad (esta actriz integra –junto a Gabriela Peret, la intérprete de Nelly, la tía– el Grupo Integrado de Teatro, que reúne en sus clases a "personas convencionales y con necesidades especiales"). A pesar de que faltan ajustes en la dramaturgia y hay confusión en la presentación de algunos roles, compensan estas limitaciones los momentos de juego entre madre e hija (en la foto, Constanza Maral y Natalia Lebas) y aquel en que el padre encuentra un lenguaje físico para comunicarse con Gabriela.

Ficciones derrumbadas, *los viernes 21 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960.*

EL REGALO

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO



Ilustración: Cecilia Moreno

–Llamada express. Problema candente.
–¿Qué te pasa?
–El martes cumple años Laura.
–Sí, ¿vas a ir?
–Sí, claro. Por eso te llamo.
–¿Qué pasa?
–Vos, ¿qué le vas a regalar?
–Ay, qué sé yo, ¿vos?
–¡Por eso te llamo! Estoy entre una bombacha y una frutera.
–¡Surrealista!
–No, en serio. Estuve toda la mañana dudando.
–¿Entre una bombacha y una frutera?
–Mirá: la bombacha es una bombachita. Una delicadeza. Encaje belga. Negra. Hace rato que la vengo mirando, pero es de esas cosas que alguien te tiene que regalar. Como una caja de bombones. ¿Alguien se compraría una caja de bombones para llevársela a su casa y comérsela solo? Un loco.
–Lidia, ¿y la frutera?
–Ah, la frutera es un bol divino, blanco, re moderno, que vi acá a la vuelta, en un local de diseño.
–¿Y?
–Y por eso te llamo.
–¿Qué sé yo? Comprale cualquier cosa.
–¡Cómo cualquier cosa! ¿Te parece lo mismo una bombachita que una frutera?
–No, obvio, pero no te entiendo.
–Me puse a pensar: cuando una regala, ¿no? ¿Qué interviene más? ¿La imagen que una le quiere dar a la cumpleañera, o la imagen que una tiene de la cumpleañera?
–No te sigo.
–Si le regalo la bombacha, ¿Laura qué va a pensar? ¿Que yo soy muy atrevida, o que creo que ella es muy atrevida?
–¿Qué sé yo? ¿Para qué te preguntás esas pavadas?
–Imaginate si le regalo la frutera. ¿Laura pensará que yo soy moderna y que me interesa el hábitat, o que soy Susanita, siempre regalando cosas para la casa?
–¿A vos qué te gusta más?
–¿Entre que Laura piense que yo soy atrevida o que creo que ella es atrevida?
–¡No, boluda! ¿Te gusta más la bombacha o la frutera?
–¿Y eso qué importancia tiene?

Un haz de luz ilumina lo mejor de tu imagen **Lasermed**

Nuestros especialistas te brindan un completo asesoramiento médico
Depi System. Depilación laser que elimina, en forma segura, el vello de cualquier grosor en todo el cuerpo.
Vascular System. Resuelve lesiones como várices, arañitas y angiomas.
Skin System. Un haz de luz especial que remueve en forma precisa las capas de la piel dañadas por el sol y el paso de los años. Elimina las arrugas del contorno de labios, ojos y mejillas renovando tu piel.
Tratamientos con toxina botulínica, micropeeling y peelings y rellenos estéticos.

TRATAMIENTOS AMBULATORIOS. Solicitar turnos y una prueba sin cargo de lunes a viernes de 9 a 20 hs. Sábados de 9 a 13 hs.

JOSÉ E. URIBURU 1471 - CAPITAL- 0-800-777-LASER (52737) Y AL 4805-5151 - www.lasermedsa.com.ar

Lasermed
Máxima Tecnología Médica en Estética